

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



IDENTIDAD MASCULINA EN ADULTOS JÓVENES: ANÁLISIS DE UNA INTERVENCIÓN DESDE EL ENFOQUE CENTRADO EN LA PERSONA

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: **JORGE DAVID CÁZARES TAPIA**

Tutora **MARGARITA LORENA CAMACHO SANTOYO**

Tlaquepaque, Jalisco. mayo de 2024

Dedicatoria y Agradecimientos

El presente trabajo es fruto de un esfuerzo personal y colectivo, del momento actual y mi historia. Está dedicado a mis padres y mi hermana, núcleo donde asimilé amor, lealtad, superación, visión del mundo. También a los amigos con quienes viví la dicha de la sinceridad y camaradería que aportaron a la formación de mi carácter. A los hombres significativos de mi vida, entre ellos mi padre, primer ejemplo y maestro; Víctor, Noé, Rodrigo, hermanos en días soleados y nublados de la vida. A la memoria del Profesor Salvador “Chava” Santoyo, quien, provisto con una gran confianza en las personas y su amor por la naturaleza, generó sin proponérselo tantos espacios de expresión para los jóvenes. A las mujeres significativas de mi vida: mi madre, mentora y ejemplo; Claudia, amiga y confidente además de hermana. Especialmente a mi compañera de vida y camino: Mary, de quien he aprendido tanto gracias a su paciencia, generosidad y optimismo. Finalmente, a Polo, mi amigo en el cielo, y a David, mi hijo, renuevo de risa y oportunidades, quien me inspira cada día a vivir lo importante y valioso de ser un hombre.

En lo académico, agradezco profundamente a todos mis maestros, quienes además de su guía, también recibí su acompañamiento. Entre otros a Javier, Ana María, Marlé, Félix, Ozmo, por la entrega generosa de su tiempo y experiencia. Especialmente a David, por su compromiso y confianza en mí. Asimismo, agradezco a cada uno de mis compañeros de generación de la Maestría, con quienes compartí tanto risas como momentos de tristeza. Especialmente a Noé, Elvia, Martha, Jaime, Clara, Imelda, con quienes experimenté la amistad incondicional. Finalmente, agradezco a Dios y a la vida, por cada risa y cada lágrima, cada experiencia y enfermedad, pues cada una ha contribuido para ser el que soy.

Resumen

El presente trabajo representó una intervención desde el campo del Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) en la modalidad de taller: ¿Feos y Fuertes?, con el propósito de generar un espacio de expresión y reflexión en torno a la identidad masculina. Se llevó a cabo con un grupo de hombres jóvenes entre los 18 y 25 años residentes de la colonia Las Pintas, en el municipio de El Salto, Jalisco. Se plantearon ejes temáticos en el abordaje de la identidad masculina de la población participante, así como reconocer la relación con los otros varones y con las mujeres significativas de su historia de vida. La ruta metodológica fue desde el método fenomenológico y hermenéutico que permitieron dar cuenta de la experiencia de vivirse como hombres. Se identificaron categorías de análisis como: Así fui educado, reconozco mis emociones y sentimientos, me permito expresar mis emociones y lo que me gustaría ser. Cabe mencionar que el taller fue realizado en el año 2013, mientras que la recuperación de la intervención se concluyó en el año 2024 con los datos cualitativos que se disponían, que dieron lugar a la formulación de las conclusiones, la cual permitió dar cuenta de que puede haber más de un concepto de identidad masculina ya que es una construcción social compleja que implica la vivencia subjetiva de la persona en relación con su contexto.

Palabras clave: Enfoque Centrado en la Persona, identidad masculina, masculinidad hegemónica, significado de ser varón, jóvenes.

Índice

Introducción.....	7
1. Capítulo I. La persona y su Implicación desde el Desarrollo Humano.....	11
1.1 Justificación de la Intervención	11
1.2 Pertinencia para el Desarrollo Humano.....	13
1.3 Implicación Personal	14
1.4 Contextualización	17
1.4.1 Escenario de la Intervención: El Sistema DIF.....	18
1.4.2 DIF Jalisco.....	19
1.4.3 Los Centros de Desarrollo Comunitario.....	20
1.4.4 La Fundación Manos de Jesús.....	21
1.4.5 Primer acercamiento con la población.....	22
1.4.6 Proceso de Detección de Necesidades de Desarrollo.....	23
1.4.7 Propósito de la Intervención.....	25
1.4.7.1 Propósito General.....	25
1.4.7.2 Propósitos particulares.....	25
2. Capítulo II. Fundamentación Teórica.....	26
2.1 Estado Actual del Conocimiento.....	27
2.2 Aportes del Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona al Estudio de la Identidad Masculina.....	29
2.3 Conceptos Particulares del Enfoque Centrado en la Persona	30
2.3.1 Relación de Ayuda.....	31
2.3.2 La Tendencia Actualizante.....	32

2.3.3 El concepto de sí Mismo.....	33
2.3.4 Centro de Valoración Interna.....	34
2.3.5 La Incongruencia.....	34
2.4 El Concepto de Identidad desde una Mirada Social.....	35
2.4.1 La Identidad Masculina desde el Paradigma Humanista.....	36
2.4.2 La Identidad Masculina. Una Mirada Social.....	37
2.4.3 Identidad de Género y el Modo de Ser Varón.....	39
2.4.4 Sexo y Género Masculino.....	42
2.4.5 Identificarse como Varón: La Importancia del Padre.....	43
2.4.6 ¿Qué Sigue para los Varones?.....	48
3. Capítulo III. Fundamentación Metodológica.....	51
3.1 La Fenomenología.....	51
3.2 El Método Hermenéutico.....	53
3.3 Plan de Acción.....	53
3.3.1 Población.....	54
3.3.2 Recursos Humanos, Materiales y Financieros.....	54
3.3.3 Programa de la Intervención.....	55
3.3.4 Recolección de la Información.....	56
3.5 El Taller.....	57
3.5.1 Narración de la Intervención.....	59
3.5.2 La función facilitadora.....	68
3.5.2.1 Congruencia.....	68
3.5.2.2 Consideración positiva incondicional.....	69

3.5.2.3 Comprensión empática	70
3.5.2.4 Respuestas de escucha.....	70
3.5.2.5 Reflexiones sobre la facilitación.....	73
3.6 Sistematización de la Experiencia de Intervención.....	74
3.6.1 Categorización.....	74
3.7 Diálogo con Autores.....	83
4. Capítulo IV. Conclusiones y Propuestas.....	88
Referencias.....	95
Apéndice A.....	102
Apéndice B.....	106
Apéndice C.....	108
Apéndice D.....	115

Introducción

La masculinidad se ha abordado desde diferentes enfoques, como la sociología y la antropología, históricamente hablando con Kimmel, (1993), Connell, (1995) De Almeida, (2000), que la han posicionado como una dimensión en torno al género que influye en las relaciones de poder en una sociedad al dar cuenta de la interacción de hombres entre hombres y con las mujeres. Esta premisa permite identificar la forma en cómo se construyen las relaciones que dan paso a la desigualdad social con base en la diferencia sexual. Y es en los años setenta del pasado siglo XX que se comienza a hacer énfasis en una distinción entre las diferencias puramente biológicas y las construcciones sociales que conforman el género, con una implicación simbólica y material en la vida de una sociedad (Schongut, 2012).

Para Lagarde (1990), estas características biológicas, sumadas a las determinaciones económicas, jurídicas y culturales generan mandatos para una feminidad o masculinidad. A diferencia de las características biológicas, estos mandatos pueden modificarse de acuerdo con el tiempo o grupo social. Esta diferencia lleva a Solís (2000) a afirmar que existe un género femenino y un género masculino con rasgos aprendidos socialmente, como comportamientos, valores y expectativas, al relacionar al género con los significados que la sociedad le atribuye. Al aplicar esta definición particularmente al género masculino, se puede afirmar que las cuestiones más importantes respecto a la masculinidad incluyen las relaciones entre la personalidad individual y los procesos sociales (Connell, 1995).

Para García y Callejo (2010), la condición masculina es un conjunto de prácticas sociales mediante las cuales los hombres se reconocen a sí mismos y son reconocidos como tales. Es por ello por lo que hablar de esta se vuelve complejo, al considerar los diferentes elementos que abarca; desde características físicas hasta atributos de la personalidad, además de comportamientos socialmente aprendidos. Estos elementos convierten al hombre en protagonista de un proceso con varias aristas y, sobre todo, uno donde existen diferentes posibilidades de interpretación. Esta situación ejerce una influencia sobre el resto de los grupos de referencia y hacia la sociedad.

Durante épocas, las relaciones entre los hombres y de ellos con las mujeres, se ven continuamente sometidas a influencias externas que cambian sus dinámicas y características; de igual forma sus entornos sociales y familiares también se ven modificados. En este momento resulta pertinente aclarar que para el presente trabajo se utilizará el término de hombre o varón para hacer referencia al género masculino.

Al entender que la masculinidad y feminidad no están establecidas únicamente por la biología, sino que son también construcciones sociales, se reconoce una masculinidad tradicional, también llamada masculinidad hegemónica, la cual está implicada en un modelo social hegemónico que caracteriza la posición existencial del común de los hombres y se diluye la posibilidad de existencia de otras masculinidades en cuanto organizadoras de identidad (Bonino, 2002).

Esta forma de vivir la masculinidad se hace evidente no sólo en el discurso, sino en sus prácticas, en las que les señala una forma de ser que implica no necesariamente ser único, sino muy distinto a las mujeres; se construye en oposición a la feminidad. Es a partir de los estudios de género que la masculinidad se reconoce también como una categoría social que tiene la pretensión de definir lo referente a lo masculino del género, colocándola en un doble paradigma histórico: lo masculino y la heterosexualidad, que guía la construcción de una identidad para lograr la pertenencia al colectivo de los hombres (Bourdieu 1990 citado en Bonino, 2002).

La masculinidad hegemónica no es un tipo de personalidad de orden masculino real, es un ideal que atiende a un juego de reglas establecidas, es una manera de estar en el mundo en un contexto societal determinado (Connell 1995 citado en De Martino, 2013) con reglas que definen qué personas pueden ser consideradas hombres.

Cabe mencionar que en el pasado siglo XX el mundo vivió una serie de cambios, estuvo marcado por revoluciones, un gran progreso tecnológico y de comunicaciones, además de una fuerte diversificación de las ideologías. Este nuevo orden global se ve acelerado a partir de la caída de la Unión Soviética en 1991. La sociedad mexicana no fue ajena a estas influencias, dando cuenta de una reducción del tamaño de las familias, un incremento en la escolarización y participación laboral de las mujeres, un creciente aumento del número de hogares encabezados por jefas de familia, la lucha

creciente contra la violencia hacia la mujer y la discriminación por razones de género, el aumento en el uso de los dispositivos electrónicos, así como el impacto de las redes sociales (García, 2002).

Si los procesos en torno a la comunicación, las dinámicas familiares, iglesia y gobiernos no son los mismos, es de esperarse que las relaciones entre los géneros tampoco lo sean; incluso algunos conceptos como la identidad masculina han pasado de ser un consenso a ser por demás cuestionada y encaminada hacia un concepto menos hegemónico. En este contexto, resulta pertinente revisar la construcción de la identidad masculina, también reflexionar cómo desde su posición, los hombres establecen sus relaciones de poder, de producción y de vínculos emocionales que mantienen modelos socioculturales que durante mucho tiempo se han dado por válidos.

La ruta metodológica en la realización del presente trabajo estuvo conformada por cuatro capítulos: el primero de ellos de manera inicial da cuenta de una justificación donde se abordó la importancia que representa reflexionar en torno a la identidad masculina en adultos jóvenes, cómo se construye bajo un orden social que por su mandato busca legitimar la pertenencia a este grupo en forma de una masculinidad hegemónica que no da cabida a la expresión de sentimientos, pero sí a ejercer poder sobre otro grupo conformado por las mujeres.

Se continuó con el reconocimiento de la pertinencia desde el campo del Desarrollo Humano para realizar este abordaje ya que las diferencias no representan necesariamente el transitar por caminos paralelos o de dominación de unos sobre los otros, sino verlas como una forma de complementariedad en la que sea posible establecer relaciones de mayor respeto y armonía, favoreciendo una reflexión en torno a la construcción y vivencia de la identidad masculina.

Así, la base para este trabajo de intervención es la relación de ayuda: “Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí misma su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esta manera se producirán el cambio y el desarrollo personal” (Rogers, 2006, p.40).

Por su parte la implicación persona representó el interés genuino de reflexionar en torno a vivencia de ser varón en las diferentes etapas de mi historia de vida que me llevaron a realizar planteamientos desde mi subjetividad encaminados en un territorio de la problematización en la idea de validar la intención de conocer y reflexionar a profundidad sobre el tema. Posteriormente se realizó una contextualización de los escenarios involucrados en el proceso de la intervención, así como la detección de necesidades en un primer acercamiento básicamente a través de la observación con la población susceptible a intervenir, lo que permitió formular el propósito de la presente intervención con la finalidad de generar un espacio donde los hombres compartieron su experiencia de vivirse como hombres reconocerla y compartirla en un clima de confianza y respeto para favorecer la reflexión en torno a su propia identidad.

En el segundo capítulo se estableció el marco de referencia desde el que se trabajó, dividido en tres momentos: El estado actual del tema, las bases teóricas del ECP que se tomaron para el trabajo y el planteamiento del tema de identidad masculina.

El tercer capítulo abarcó el proceso de la intervención que se abordó desde el paradigma interpretativo fenomenológico y hermenéutico que permitieron comprender el significado de lo vivido en el taller, la cual estuvo enfocada en generar una experiencia en donde los participantes adultos jóvenes pudieran reflexionar en torno a su identidad masculina. También se consideraron los recursos humanos, materiales y financieros, así como la planeación de las sesiones del taller y los instrumentos que se utilizaron para recuperar la experiencia, además una reflexión en cuanto a mi rol como facilitador. También se construyeron categorías de análisis y el dialogo con autores en la idea de darles complementariedad desde referentes teóricos.

El capítulo cuatro da cuenta de las conclusiones y propuestas como resultado de la intervención del taller y el análisis de la información. Fue notoria una primera conclusión en la cual los participantes expresaron de manera reflexiva de que los hombres nacen y se forman dentro de un grupo social que dicta comportamientos aceptables para cada género que, sin embargo, no determina sus acciones, lo que les implica la posibilidad de tomar decisiones de manera autónoma en torno a su identidad masculina, ya que fue claro el interés en ellos por vivir una masculinidad no

limitada a lo aprendido en su entorno por un modelo histórico o hegemónico, sino que es posible conducirse a interrelaciones de mayor igualdad.

Como facilitador, pude realizar una revisión de mi función facilitadora en el contexto de un grupo de hombres durante el desarrollo del taller, reconocí la utilidad de recursos como las metáforas, que favorecieron la expresión y el diálogo de los participantes en torno al tema del presente trabajo.

Capítulo I La Persona y su Implicación desde el Desarrollo Humano.

La noción de persona desde una mirada fenomenológica, implica reconocerla como alguien real, con unicidad, dueña de su propia experiencia, así como de sus pensamientos y emociones que puede reconocerse a sí misma en el encuentro interrelacional que realiza con los otros.

1.1 Justificación de la Intervención

En los diferentes grupos sociales como la familia, la iglesia, el Estado, la escuela históricamente, las relaciones entre sus miembros han estado basadas en elementos de desigualdad. Por ejemplo, es en la familia donde se generan las primeras experiencias y representaciones legítimas de una división sexual del trabajo que se asegura en el discurso; la iglesia por su parte asume una moral centrada en los valores patriarcales, con un derecho divino basado en la autoridad del padre. La escuela a su vez hoy en día mantiene estructuras jerárquicas que consideran la existencia de disciplinas diferentes para hombres y mujeres. El Estado también ratifica un patriarcado público donde los mejores puestos y salarios están destinados para los hombres (Bourdieu, 1998).

Ante la existencia de individuos con una naturaleza distinta las condiciones psicosociales les imprimen una división social que les confiere dispositivos sociales ubicando a las mujeres y hombres en un contexto hegemónico de la sociedad, donde la historia de las desigualdades se han generado a partir de la diferencia sexual, asumiendo que las diferentes conductas, formas de pensar, actitudes asignadas por

cuestiones de género no tienen una base natural que no pueda ser reconstruida ya que son atributos socialmente contruidos (Burin, 2000 citado en Schongnt, 2012).

Entonces, la masculinidad se reconoce como un proceso social en el cual convergen un conjunto de prácticas que se encuentran insertas en un sistema ante el binomio de sexo y género, reguladas por los roles sociales y las relaciones de poder. Tanto la masculinidad como la feminidad se encuentran implicadas, es decir, la posición de una se puede definir o afectar por la que la otra parte ocupe. Aunado a esto; los cambios sociales, las nuevas formas de producción industrial, así como las nuevas tecnologías crearon diferentes procesos de subjetividad que generaron crisis identitarias en el género masculino; también se fueron modificando las concepciones tradicionales de la familia, donde las mujeres fueron ganando terreno en diferentes áreas como parte de una transformación social.

Sin embargo, el constructo de la masculinidad obedece a un orden social que pueda hacer perdurar la dominación del hombre sobre la mujer, es un tipo de masculinidad llamada hegemónica, cuyo verdadero significado no sólo es de dominación; va más allá porque intenta legitimar el poder masculino a través de las diferentes organizaciones sociales y la cultura, esta dominación se transforma para asegurar su permanencia (Connell, 2005 citado en Peña, 2006). Aunque en la actualidad son cada vez más los hombres que colaboran en las tareas domésticas y participan de manera más activa en la educación de sus hijos, siguen existiendo mandatos a seguir para ser legitimados como hombres.

Pero vivir bajo la tutela de la masculinidad hegemónica implica para los hombres reconocerse como seguros y poderosos, acercarse a un ideal para sentirse reconocidos y validados, que les permita asumir una postura en su vida cotidiana donde no hay espacio para ser cuestionados ante el ejercicio de su poder que deberá cumplirse. Esta cultura patriarcal también les demanda asumir un rol activo donde no existe la posibilidad de verse vulnerables; tienen que estar atentos a mostrar y preservar su masculinidad, con la creencia de no expresar sus emociones y optan por el silencio como una forma de control interno para no dar cuenta de ellas ni escucharse a sí mismos (Artaza, 2018).

Esta postura que asumen los hombres representó un punto de andamiaje para considerar la pertinencia de un trabajo de intervención desde la mirada del Desarrollo Humano, con el propósito de facilitar un espacio de escucha entre varones jóvenes de 18 a 25 años de edad, en el que pudieran compartir sus ideas, opiniones de lo que les ha implicado ser hombres, como lo han asumido en los contextos donde se desenvuelven, es decir; su vivencia y significado de ser varones en búsqueda de una reflexión en torno a su identidad.

1.2 Pertinencia para el Desarrollo Humano

El Desarrollo Humano puede entenderse como un proceso de autorrealización que ayuda al individuo a encontrar plenitud para su crecimiento personal, en el cual es indispensable centrarse en la experiencia vivida para reconocerla, entenderla y al compartirla se inicia el camino para ir al encuentro con uno mismo, en los grupos y en las sociedades, motivadas siempre por una tendencia a la superación, autorrealización o crecimiento personal (Rogers, 2007).

Rogers (2011), considera que los individuos poseen una gran capacidad de usar y dirigir sus actuaciones de una manera benéfica, ya que cuentan con los recursos para reconocerse, entenderse y modificar el concepto o imagen que tiene de sí mismo. Y lo que les impide la realización de esta tendencia al desarrollo es el control que los otros imprimen sobre las propias decisiones.

Los hombres contemporáneos dan cuenta en su experienciar cómo están configurados sus discursos y sus prácticas en los diferentes momentos de sus vidas; en su identidad representacional o la imagen que de sí mismo, y en sus actuaciones de manera evidente en su relación con las mujeres. Estas experiencias los ubican en una categoría de masculinidad hegemónica en donde no pueden o no quieren cuestionar los mandatos mismos de la masculinidad: como el no poder expresar sus emociones e incluso no llorar, así como el someter o violentar para asegurar su lugar de hombres o reprimirse ante una preferencia u orientación sexual que no corresponde al ideal social (Bonino, 2002).

Como promotores del Desarrollo Humano refiere Lafarga (2010), se está llamado a movilizar los procesos de liberación de las personas, las comunidades y las sociedades desde un posicionamiento que involucre el pensamiento y la acción, pero no desde la imposición sino desde el ejercicio del poder interior de cada persona, desde el reconocimiento de los propios recursos, limitaciones, emociones, sentidos y significados que también los otros imprimen para transitar de manera consciente, responsable y libre hacia el crecimiento.

Lo cual implica el reconocimiento de una tendencia autorrealizante, una relativa independencia de las circunstancias del entorno social, ya que el ser humano es reactivo no sólo por los estímulos externos, la fuente de sus actuaciones es interna, pero el peso y significado que se le da a las exigencias de las diferentes estructuras sociales no le son ajenas. Sin embargo, los deseos y propósitos de quien busca autorrealizarse son fundamentales, es un llamado a la libertad psicológica (Maslow, 2007).

Así, la identidad como referencia del objeto de estudio del presente trabajo conlleva el dar cuenta de las vivencias masculinas, las experiencias en torno a su identidad como varones, reflexionar sobre las relaciones entre el mismo género y con las mujeres, que permitan un acercamiento para entender nuevas formas de masculinidad. El abordarlo con un grupo de hombres jóvenes desde el Enfoque Centrado en la Persona como estrategia del campo del Desarrollo Humano permitió reconocer los universos simbólicos y los discursos masculinos de primera mano con base en las experiencias, ideas, percepciones de estos y sí es posible realizar rupturas con los modelos hegemónicos que permean el pensamiento de los varones.

1.3 Implicación Personal

La implicación de acuerdo con Carretero (2004) representa el reconocer los sentimientos que se experimentan ante un encuentro interrelacional, ya que es posibles que se puedan identificar aspectos de la propia existencia de quien acompaña o facilita a otros en el afrontamiento de sus dificultades.

Así, mi implicación inicia con la reflexión sobre qué significa y cómo se vive el ser varón que la puedo dividir en cuatro momentos de mi vida; cuando analizo dónde empecé a aprender el deber-ser como hombre, me remito al primer momento, mi infancia. Fue una etapa donde claramente ya se iban generando algunas ideas sobre la identidad y el actuar masculino. Por ejemplo, desde la familia, aprendí que hay actividades, colores, gustos en juegos para niños y otros para niñas. También desde esa etapa comencé a practicar algunas enseñanzas que conservé por años, pues aprendí que los hombres “no lloran”. Asimismo, que el ser hombre es mejor, pues en las competencias, un parámetro es que el último que llegue “es vieja”, en el entendido que esta es una situación inferior. Es decir; se fueron estableciendo ideas acerca de lo que se debe y no hacer para “ser hombre”, bajo el supuesto de diferenciarme de las mujeres.

El segundo momento fue en la etapa de mi adolescencia. Hubo de mi parte una observación crítica tanto en la relación hacia las mujeres como hacia los hombres. Un factor que hizo particular esta etapa es el haber estado en una escuela solo para varones. Comencé a cuestionar comportamientos que vivía cotidianamente, recuerdo que, como varones, las relaciones estaban situadas en un ambiente de fuerte y constante competencia, buscar siempre establecer o reafirmar quién era “más hombre”. Reconozco haber vivido esta etapa con cierta exclusión respecto a otros varones de mi edad, con una sensación de “no encajar” en algunas actitudes; cuestionándome de manera más consciente cuáles comportamientos masculinos sí quería adoptar y cuáles no. Así recuerdo que se fueron generando ciertas dudas, tanto en la relación con otros varones como con las mujeres. Ahí me pregunté nuevamente, y de manera más explícita: ¿Qué significa ser hombre?, quizá por el contexto de mi escuela generé relaciones de amistad muy sólidas con mujeres que conocí en otros ámbitos de una convivencia no tan cotidiana, en actividades deportivas, artísticas y culturales.

El tercer momento fue el inicio de mi vida adulta, cuando el significado predominante para la masculinidad estuvo orientado a la relación de pareja. En esta etapa, recuerdo que una conducta a la que daba mucho peso fue el ser protector, lo que implicó enfocarme en dar y no recibir, viví el ser fuerte como un equivalente a ser “buen hombre”. Por otro lado, en la relación con otros varones, tuve una clara sensación de

nuevamente no encajar en algunos comportamientos vistos como “normales” y celebrados en mi contexto social de varones adultos. Por ejemplo, las actitudes de presumir las variadas conquistas amorosas fueran o no ciertas, conductas de infidelidad, borracheras que se acercaban a la adicción. También el marginar a la pareja de las decisiones en la parte económica, ejercer el rol preponderante como cuidador y protector de la familia, así como participar nada o muy poco en los asuntos escolares y la crianza de los hijos, por mencionar algunas. Ante estos comportamientos, recuerdo haberme hecho de manera constante la pregunta: ¿De esto se tratará ser hombre? ¿Cómo se debe comportar un hombre?

El cuarto momento comenzó durante la Maestría en Desarrollo Humano, al realizar la revisión de mi historia familiar como parte de mi formación, la cual analicé desde una óptica con un enfoque de género, es decir; conductas diferenciadas entre lo que implica ser hombre o ser mujer. Fue entonces donde me cuestioné cuál fue la influencia de las pautas sociales y familiares en la construcción de mi identidad masculina. En dicho análisis encontré elementos muy claros: el primero, varones que me antecedieron y vivieron de acuerdo con un modelo de masculinidad evidentemente tradicional que incluía violencia y adicciones. Sus acciones provenían de patrones implícitos de comportamiento para los hombres aprendidos dentro del contexto familiar. El segundo elemento, el identificar en mi familia extendida varones emocionalmente cercanos a sus familias y con una relación más constructiva. Fuller (2001, citado en Peña, 2006) menciona que la identidad de género no es una cuestión que se mantiene a partir de cualidades fijas del sujeto, sino que debe ser recreada cotidianamente y sostenida por la propia reflexividad del actor.

Es precisamente ante estas reflexiones que me planteé los siguientes cuestionamientos ¿qué tanto un modelo de comportamiento masculino logra imponerse y reproducirse dando lugar a una condición de desigualdad?, ¿es posible las existencias de diferentes masculinidades?, ¿se pueden elaborar resistencias al cambio para seguir manteniendo el poder? o ¿es posible reflexionar sobre la propia identidad masculina creando rupturas de lo aprendido socialmente para propiciar un crecimiento como persona? Con la intención de poder atenderlos en los diferentes apartados del presente documento.

1.4 Contextualización

Al colaborar en una Asociación Civil llamada “Fundación Manos de Jesús”, la cual se dedica a dar apoyo a personas en edad productiva con necesidades de salud principalmente, tienen diferentes programas. Uno de ellos es la creación de talleres en la colonia Las Pintas, en el municipio de El Salto, Jalisco, aproximadamente 20 minutos de la salida de Guadalajara Jal., hacia la carretera a Chapala, Jal. Por medio de estos talleres fue que se estableció el contacto con población participante.

La Colonia tiene aproximadamente 22,830 habitantes con 11,441 hombres y 11,397 mujeres de acuerdo con Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), a partir de 1940, quedó unida a la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Su población ha aumentado de manera constante desde el 2005. Se calcula que actualmente el 47.33% de la población se dedica al comercio y el 35.78 % dentro del ramo de los servicios. El promedio de escolaridad es de educación primaria.

Dentro de las problemáticas en este municipio, ha aumentado su tasa de incidencia principalmente la extorsión en un 114.3%, los homicidios dolosos en 116.7%, el abigeato (robo de animales domésticos) 66.7 %. Existe la presencia de drogadicción, alcoholismo y prostitución. Además, hay un fuerte rezago en los servicios públicos, como iluminación, drenaje y recolección de basura. Prácticamente no hay áreas recreativas ni parques. Un 3% de la población es analfabeta (INEGI, 2020).

El centro donde se llevaron a cabo los talleres para la población participante dependía del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) estatal, en este caso particularmente del DIF municipal de El Salto, Jalisco. Se llamaba “Centro de Desarrollo Comunitario Las Pintas”. Su objetivo era apoyar a la población vulnerable, a través de programas y servicios de carácter asistencial, orientados a la participación de la comunidad

De entre los elementos que impactan en los diferentes sectores de la población de Las Pintas, se encuentran identificados la violencia familiar y las adicciones. Estos elementos tienen dentro de su origen aspectos como la desigualdad, discriminación y falta de comunicación entre las familias. En el contexto de la presente propuesta de

intervención, estos factores se dan entre varones y mujeres, afectando las relaciones que se generan entre los géneros, y por consecuencia se ve reflejado en el grupo social en el que se encuentran. Ríos (2015), asegura que los puestos de poder perpetúan el control en las clases populares a través de las diferentes instituciones sociales y religiosas, y legitiman una construcción de identidad en los grupos menos favorecidos que interiorizan y aceptan su situación de desigualdad.

El Centro de Desarrollo Comunitario Las Pintas era un complejo formado por dos naves con tres salones cada uno, y un espacio de tierra donde se estaba construyendo un pequeño complejo deportivo. También contaba con un camión usado como unidad médica móvil. En los salones se impartían cursos de diferentes disciplinas, como yoga, baile, corte y confección, los talleres nutricionales y de otras disciplinas. Además de ofrecer servicios como consultas homeopáticas a bajo costo, asesoría psicológica, atención a ancianos, apoyo a madres adolescentes, en general los programas que tiene el DIF a nivel estatal y municipal. Asimismo, uno de los salones estaba asignado a la sede del programa “Poder Joven”, creado para proveer de diferentes actividades recreativas a este sector de la población.

Las instalaciones del centro eran precarias. Básicamente el mobiliario de todos los salones constaba de sillas de madera y una mesa, así como un pizarrón. Excepto el área de corte y confección, que tenía unas máquinas de coser. Los pisos eran rústicos y las instalaciones sanitarias apenas suficientes. Sin embargo, representaban un espacio adecuado para reuniones de grupos grandes con posibilidad para moverse dentro del salón o hacer dinámicas. El centro se encontraba en la calle principal de la colonia. Cabe mencionar que estos datos se recolectaron al inicio de este trabajo en el 2013 y para la culminación de este trabajo, dicho centro ya no estaba en funcionamiento.

1.4.1 Escenario de la intervención: El Sistema DIF

Es el organismo público descentralizado encargado de coordinar el Sistema Nacional de Asistencia Social Pública y Privada; promotor de la protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

En 1977 se fusionaron el Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia (IMPI) y el Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN), dando paso a la creación del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. Su misión es contribuir al desarrollo integral de la población mediante el diseño de políticas públicas, la ejecución de programas y acciones de asistencia social, así como la coordinación del Sistema Nacional de Asistencia Social Pública y Privada, en favor de las familias y personas que, en sus diversas etapas de vida, enfrenten alguna condición de vulnerabilidad. (DIFAUSTO, 2021).

1.4.2 DIF Jalisco

En el Periódico Oficial del estado de Jalisco se publicó el 10 de febrero de 1977 el decreto por el que se constituyó el organismo público descentralizado denominado “Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF)” de Jalisco, que entre sus objetivos contemplaba promover y fomentar en el estado el bienestar social y familiar, así como el desarrollo de la comunidad (DIF Jalisco, 2021). En enero de 1988, el decreto que contiene el código de asistencia social estableció, además, el promover y prestar servicios de asistencia social, apoyo al desarrollo integral de la persona, la familia y la comunidad, así como el prevenir y atender la violencia intrafamiliar (DIF Jalisco, 2020).

Misión Institucional

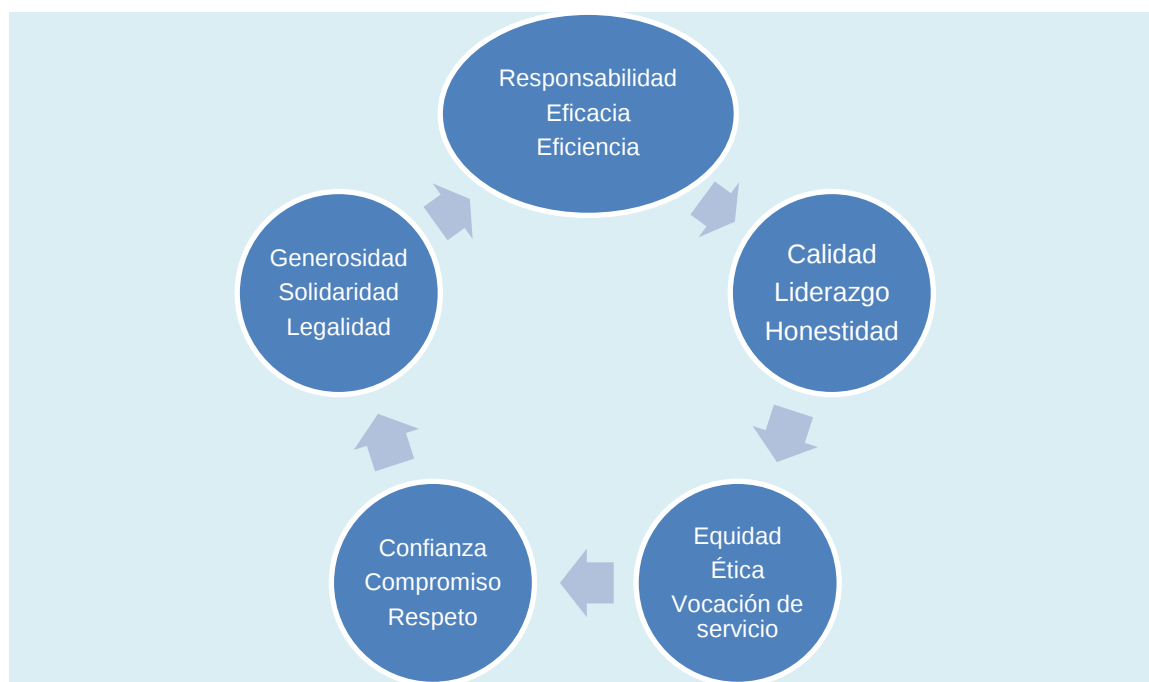
Atiende y protege a las personas y familias en condiciones de vulnerabilidad otorgando apoyos y servicios asistenciales para mejorar y satisfacer sus necesidades apremiantes desde la perspectiva de los derechos humanos y la igualdad de género a fin de promover, proteger y restituir sus derechos. Además de impulsar el acceso a la alimentación a través de vínculos de coordinación y comunicación con los sistemas DIF municipales con la finalidad de garantizar la seguridad familiar, alimentaria, comunitaria y social. (DIF Jalisco, 2021)

Visión Institucional

El sistema DIF Jalisco es un organismo líder a nivel nacional en materia de asistencia e inclusión social, siempre a la vanguardia e innovación en sus políticas, estrategias y modelos de atención, con enfoque familiar y comunitario, formadora de profesionales

de la asistencia social contando con un equipo de trabajo altamente motivado y comprometido para ofrecer un servicio de calidad y calidez, propiciando con ello un crecimiento sostenido y autosustentable en los municipios del estado (DIF, 2021).

Los Valores del DIF Jalisco:



1.4.3 Los Centros de Desarrollo Comunitario

De acuerdo con el INEGI (2021), en la Zona Metropolitana de Guadalajara hay repartidos 27 Centros de Desarrollo Comunitario, cuyos programas que se imparten son responsabilidad de los sistemas DIF de cada municipio. Su objetivo principal fue desde un principio servir como centros capacitadores para el autoempleo, y sumado a esto la generación de estrategias para el desarrollo de las comunidades, incluidas actividades culturales, recreativas y deportivas para la población de todas las edades. Actualmente, en el 2023 debido a esta concentración en la ZMG, no existe ya una sede de un centro de desarrollo comunitario en Las Pintas, como ya se mencionó.

Cuando la intervención tuvo lugar en el año 2013, la dirección del centro de desarrollo comunitario Las Pintas, así como del programa específico para la juventud “Poder Joven” del municipio de El Salto Jal., estaba a cargo de un representante comunitario, con la función de coordinar las diferentes actividades. Fue quien originalmente le había brindado el espacio a la Fundación Manos de Jesús para realizar los primeros talleres de nutrición. Y por medio de su gestión, se logró la autorización para realizar el presente trabajo de intervención en la modalidad de taller. Actualmente, no hay información de que el programa Poder Joven siga existiendo o en funcionamiento.

1.4.4. La Fundación Manos de Jesús

La Fundación Manos de Jesús, fue creada en el 2007 en Jalisco y tiene por objeto realizar proyectos en las áreas de salud, educación y asistencia social con programas de integración comunitaria que favorezcan el desarrollo a personas y grupos vulnerables de escasos recursos.

Misión, Visión y Valores

La Fundación “Manos de Jesús” tiene la misión de coadyuvar a compartir vida a través de manos generosas que den apoyo económico, social y moral a la población de escasos recursos, para desarrollar proyectos de salud y educación mediante acciones concretas que contribuyan a la transformación social de México (Fundación Manos de Jesús, 2013).

Como visión, la fundación persigue contribuir al bienestar de las familias más desfavorecidas, buscando en el futuro un impacto social que permita una mejora real de la calidad de vida de las personas, sin ánimo de lucro y llegar a tener un reconocido prestigio en la sociedad mexicana.

Los valores que vive la fundación son: La generosidad, el amor por México y la confianza.

1.4.5 Primer Acercamiento con la Población

Es mediante el trabajo en esta institución que se da la oportunidad, tanto con la población como de espacio físico del centro comunitario del DIF de las Pintas, para colaborar con una actividad enfocada en el mejoramiento de la calidad de vida para los individuos y sus familias. De esa manera, aunque no fue un tema de salud, un taller de identidad masculina en una población vulnerable con problemas sociales demostró tener vinculación desde el campo del Desarrollo Humano. Al facilitar un espacio de escucha con adultos jóvenes en torno a cómo viven su masculinidad, reconocerla y compartir los significados que le dan, propiciará un encuentro con otros que posiblemente tengan historias de vida y aprendizajes sociales similares para reflexionar en torno a su propia manera de ser hombres y favorecer su crecimiento personal.

El taller estuvo diseñado para trabajar con un grupo de jóvenes varones de edades entre los 18 y los 25 años, todos ellos habitantes de la colonia Las Pintas. El punto de reunión fue el centro de desarrollo comunitario. En relación con la población a intervenir, el único requisito que se pidió fue ser varón dentro del rango de edad, sin importar estado civil, si tiene hijos, o alguna otra característica. Esto permitió integrar un grupo heterogéneo donde se pudieran escuchar sus voces con relación a los diferentes aspectos o roles que viven los varones en este rango de edad, considerada como juventud. En esta etapa, de acuerdo con Velásquez (2009), es una etapa de la vida donde se capitaliza la infancia y la adolescencia, sus argumentos son sus propias ficciones, tradiciones y mitos familiares con los que ha aprendido a vivir y en su imaginario se cuestiona si rompe con ellos, los conserva o con cuáles se queda. Las organizaciones sociales y la cultura lo absorben y el sujeto tiene que afirmarse fuera del entorno familiar y luchar por su identidad. Se consideró además que los temas a tratar fueran comunes para los participantes independientemente de su profesión o estado civil.

La invitación al taller se realizó por medio del director del centro comunitario, quien lo difundió entre los asistentes a los grupos de “Poder Joven”. Asimismo, se realizó una sesión informativa convocada por los coordinadores del programa, para jóvenes

residentes de Las Pintas, para explicar el propósito del taller. También se llevó a cabo la difusión en reuniones de la población y en los espacios de los talleres nutricionales.

1.4.6 Detección de Necesidades

Dio inició con dos momentos de observación hacia la población a intervenir. Santos (1999), menciona que la observación es un método fundamental desde el paradigma de la investigación cualitativa, que consiste no sólo en mirar sino en buscar de forma deliberada y consciente: al describir, relacionar y sistematizar con la posibilidad de interpretar y captar el significado de lo que sucede. Es una exploración intencionada que pone al descubierto la interpretación de lo que acontece.

Para realizar la observación se eligió un espacio físico que fue una plaza pública en la cual estuvieron presentes hombres, mujeres y niños, y una escuela de artes marciales donde la mayoría de los asistentes eran varones. La elección de estos dos escenarios respondió a la posibilidad de poder realizar inferencias acerca de si existen comportamientos o actitudes diferentes de los hombres cuando se encuentran en un contexto donde convergen también mujeres a otro donde la mayoría sólo son hombres (Apéndice A).

De estas observaciones se menciona lo siguiente:

- Los varones observados se comportan diferente cuando están en compañía solamente de varones a cuando están en compañía de mujeres
- En compañía de otros varones se vieron actitudes que se mostraban más relajadas y naturales, un trato entre iguales
- Cuando están en pareja, realizan gestos de cariño o protección hacia las mujeres
- Las expresiones de afecto hacia la pareja fueron más manifiestas que hacia el hijo, que estuvo también presente durante la observación.
- Al cambiar el contexto, como en la segunda observación, se pueden ver muestras de un comportamiento de camaradería
- Es muy clara la presencia de la jerarquía en el segundo escenario, se infiere que es un rasgo valorado por los varones
- Hay elementos que dependen del contexto y que pueden facilitar una relación más igualitaria entre varones y mujeres, como en el segundo escenario.

Un siguiente paso fue la elaboración y aplicación de un cuestionario a 37 varones, todos empleados de una empresa, con una edad entre los 18 y 35 años, la mayoría con escolaridad promedio de preparatoria y una minoría con nivel licenciatura (Apéndice B).

Las preguntas se generaron a partir del concepto de masculinidad hegemónica y el proceso de la adquisición de la masculinidad, buscaron recuperar información de hombres, que como dice Badinter (1992), han nacido, son criados por una mujer, y cuya existencia será en oposición a su madre y a su feminidad.

Algunas conclusiones tomadas de las respuestas de los cuestionarios:

- Los varones eligieron prácticamente por unanimidad ser el que trabaja fuera de casa como un elemento básico del ser hombre.
- Como segunda elección, en el asumirse como hombre aparece el ser cariñoso.
- También, casi por unanimidad, consideraron que ser varón implica proveer el dinero para que nada falte en el hogar.
- El beber alcohol es un elemento que estuvo presente como parte inherente al asumirse como hombre.
- La mayoría contestó afirmativamente sobre la validez de hacer uso de los golpes sobre todo ante una amenaza o la existencia de peligro para ellos o sus familias.
- Con respecto a los atributos ideales en una mujer, el mayor número de respuestas lo tuvo el elemento que considera como rol preponderante el de cuidar bien a los hijos y realizar las labores del hogar.
- En relación con la expresión de las emociones, una tercera parte de los participantes consideró que, al ser hombre, esta experiencia en ocasiones resulta difícil de manifestar.

Cabe mencionar que en estos varones aparecen elementos que aluden a la existencia de creencias firmemente arraigadas, como la imagen del varón proveedor y que valora en las mujeres atributos relativos al cuidado del hogar. Un factor que apareció es que consideran que el aspecto físico de una mujer es importante. Otra cuestión para

considerar es con relación a la manifestación de emociones, esto supone que los hombres deben suprimir sentimientos y sensibilidad sobre todo en público. Las emociones son un territorio protegido para mantener intacta la imagen masculina (Artaza, 2018).

Hay creencias con elementos que corresponden a estructuras inconscientes históricas de orden masculino que están vinculadas a modos de pensamiento que son productos de dominación (Bourdieu, 1998). Sin embargo, también en sus opiniones de los sujetos implicados en el tema mostraron necesidad e inquietud por entender mejor a las mujeres, y mencionan como elementos importantes el ser cariñoso, o el dar tiempo, atención y afecto a los hijos. Por lo tanto, considerar un espacio para reflexionar sobre las creencias de la identidad masculina podría favorecer el conocimiento de cómo se viven los jóvenes varones, asomar a su mundo interior y compartir entre ellos su experiencia de ser hombres desde el Enfoque Centrado en la Persona.

1.4.7 Propósito de la Intervención

1.4.7.1 Propósito General

Realizar una intervención con un grupo de hombres jóvenes que asisten a un programa social en la modalidad de taller desde el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) para promover la reflexión en torno a la construcción de su identidad masculina, y las relaciones que establecen con otros varones y mujeres.

1.4.7.2 Propósitos Particulares

- Identificar los rasgos que conforman su modelo de identidad masculina para reconocerlo desde una perspectiva más reflexiva.
- Reconocer los efectos que ese modelo de identidad masculinidad tiene en sus relaciones significativas, identificar lo que cada uno vive como ventajas y desventajas de este modelo.
- Analizar algunas pautas de comportamiento relacionadas con su modelo de identidad masculina actual y su sentir al respecto.
- Promover una propuesta personal de un modelo de identidad masculina desde el Enfoque Centrado en la Persona.

- Acompañar a los participantes en el proceso de experimentar y compartir su modelo personal de identidad masculina en un espacio seguro que les permita resignificar y reflexionar sobre dicha experiencia.

Capítulo II: Fundamentación Teórica

El presente marco teórico sustenta una intervención desde el campo del Desarrollo Humano cuyo tema es la identidad masculina en adultos jóvenes, que Giménez (1997 en Guevara, 2008), la define como la representación que tienen los agentes individuales y colectivos de su contexto social en el que se encuentran y de la relación con otros agentes. Es decir, la cultura de una sociedad establece cuáles deben ser las conductas femeninas o masculinas. Los hombres y las mujeres mantienen vínculos y prácticas en su historia de vida que conforman y moldean sus identidades individuales en el marco de sus relaciones y que prevalecen a nivel colectivo, en tanto son definidas y sostenidas por instituciones tales como la familia, la iglesia, el Estado.

La idea central de este marco teórico se enfoca en los diferentes modos o posibilidades de ser y comportarse de los varones en sus diversos contextos y grupos sociales. La existencia de estos diferentes modos de actuar permite la generación de preguntas acerca de qué significa, y qué representa ser varón en estos tiempos, inicios de la segunda década del siglo XXI. Cabe preguntarse si el ser varón se limita, o va más allá, de algunas características físicas o implica también modos de pensarse a sí mismo y de actuar.

El estudio de los seres humanos en su calidad de varón o mujer no es algo nuevo, pues ya desde el siglo pasado se comenzó con lo que hoy se conoce como estudios de género. Dado que su temática está basada en el ser varón, este trabajo puede considerarse por lo tanto, dentro de este tipo de estudios, los cuales aluden a la producción de conocimientos en torno a la experiencia humana; las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o mujer en cada cultura y en cada sujeto, cuya lógica binaria está conceptualizada en términos de ocupar una posición de orden jerárquico, donde el varón está en posición de ser sujeto mientras que el otro, la mujer queda en posición de ser objeto (Burín y Meler 2009).

Respecto a los temas, se aborda primero el estado de la cuestión basado en la revisión de las tesis y trabajos de grado relacionados. Posteriormente, se establecen los conceptos generales de lo que significa el Desarrollo Humano. Enseguida, se mencionan los conceptos particulares del ECP relacionados con el tema y en un siguiente momento, la identidad masculina.

2.1 Estado Actual del Conocimiento

El establecimiento del estado de la cuestión respecto a la identidad masculina fue mediante la revisión de tesis y trabajos de grado. En esta revisión se encontró a García (2002), el cual habla de dos formas de ser: varón y mujer. También habla de los conceptos de sexo y género, que permiten hacer una distinción entre el mero conjunto de diferencias físicas entre las personas, y los modos de actuar según cada género. Ella menciona que el hombre y la mujer no son realidades que nacen, sino que “se van haciendo, tomando formas, posiciones diversas frente al mundo, y la vida” (García, 2002 p.22). Este es un elemento fundamental en el presente estudio de la identidad masculina, pues es una postura que aporta para entender de dónde viene la identidad masculina. Esta misma autora refiere que la identidad necesariamente está alejada de un determinismo e implica por lo tanto la posibilidad de realizar cambios en estas formas de ser.

La importancia de que, en un hecho cultural, las diferencias biológicas se transformen en un hecho social es muy grande, pues por medio de los hechos sociales las sociedades organizan a los sujetos, distribuyen el poder y posibilitan u obstaculizan el desarrollo individual y social. En este caso, los varones nacen dentro de una sociedad que ya tiene establecido y repartido el poder, con sus consecuencias en el trato social hacia ellos y con normas explícitas e implícitas de comportamiento.

Botello (2005), explica que el término género se refiere a una visión en la cual la anatomía es el elemento fundamental para realizar la clasificación de las personas en dos géneros. Por lo tanto, el género es el significado que una cierta sociedad le concede a estas diferencias sexuales. En ese sentido, hay sociedades en las cuales esas diferencias biológicas se transforman en desigualdades. Puntualiza que, a excepción de la maternidad, las demás diferencias entre los sexos son construcciones

culturales. Por lo tanto, las desigualdades son también construcciones culturales y consensos sociales. Estas diferencias y desigualdades forman parte del contexto en el cual se desarrollan las identidades masculina y femenina.

Por su parte Olivares (2006), establece el estado actual de la masculinidad en nuestra sociedad. En ella los varones tienen una doble vida: una pública en la que se muestran el poder y el control, y una privada, oculta, donde existen generalmente miedo, inseguridad y dolor que no se expresan, y que se pueden traducir en enfermedades y adicciones. Al vivir en esta contradicción, los varones convierten sin saberlo su masculinidad en un obstáculo para su desarrollo, ignorando las emociones, sentimientos, necesidades, el potencial para la intimidad y el compromiso con los demás. Así se refuerza la idea de la identidad masculina en nuestra sociedad, atada a ideas preconcebidas acerca de lo que un varón debe o no hacer para demostrar que lo es, las cuales limitan en lugar de posibilitar el desarrollo del individuo. El mismo autor se apoya, para el estudio de la masculinidad, en el concepto de estudios de género:

Un ordenador teórico de los nuevos hallazgos y conocimientos que se producen en los campos de las condiciones de vida e inequidad de la mujer, la división del trabajo, las relaciones entre hombres y mujeres, sexualidad, reproducción y las relaciones sociales en general y muy recientemente, las condiciones de vida del varón (Olivares, 2006, p.159).

Estos estudios comprenden por un lado la existencia de normas y expectativas establecidas desde el grupo social que inciden en el comportamiento individual del varón y la mujer. Pero también hace ver la existencia de inequidad de la mujer con respecto al varón como parte integrante de estas relaciones. Este posicionamiento considera a la identidad de género como una construcción cultural. Esto implica que las normas dicten los modos de actuar. Sin embargo, también constituye un elemento personal que a su vez va a estar incidiendo en el grupo social al que se pertenece ya se sí se es hombre o mujer.

2.2 Aportes del Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona al Estudio de la Identidad Masculina

Hablar de Desarrollo Humano implica necesariamente dirigir la mirada al humanismo, teoría reconocida como la tercera fuerza en psicología ya que surge posterior al conductismo de Pávlov (1849-1936) y el psicoanálisis de Freud (1856-1939), tiene un inicio de desarrollo importante en la década de los años setenta del siglo XX, en relación con su objeto de estudio y campo del conocimiento. Uno de sus exponentes Carl Rogers (1959), refiere que las personas tienen la posibilidad de desarrollarse si se encuentran en un ambiente de aceptación; condición que permite se active la tendencia actualizante. Esto significa que todo organismo posee una tendencia innata a desarrollar su potencial y movilizar su creatividad; representa un impulso positivo por el cual, a pesar de la existencia de dificultades, la persona tiende a crecer y evolucionar.

Es importante considerar que la noción de tendencia actualizante no es exclusivo del ECP. Perls (1893-1970) desde la Gestalt, argumenta que cualquier ser vivo, planta, animal, personas tiene un objetivo implícito, es decir; actualizarse tal como es, no hay excepciones en la naturaleza existe una tendencia natural al crecimiento. Fue Maslow (1908-1970), quien de manera sistemática dio cuenta del funcionamiento de la tendencia a la autorrealización en el ser humano, refiere que esta no se encuentra tan fortalecida en los seres humanos como en los animales, puede ser contenida, aprisionada por factores sociales, pero aun cuando es débil rara vez desaparece. Sin embargo, lo genuino del ECP formulado por Rogers (1902-1987) fue el establecimiento de las condiciones actitudinales necesarias y suficientes para facilitar el despliegue en la persona a partir de estar presente propiciando un clima psicológico que posibilite su crecimiento (Barceló,2003).

Por su parte Fromm (1999, citado en Santos, 2016), refiere que cuando existen condiciones desfavorables, impiden el sano desarrollo del hombre y cualquier camino que elija paraliza sus potencialidades; al ceñirse a lo establecido para ser incluido o ser él mismo está obligado a pagar un precio, es decir, buscar el crecimiento le implica un desdoblamiento de su personalidad con todas sus consecuencias. Dado que el Desarrollo Humano representa el desarrollo de facultades, conocimientos, afectos,

percepciones, es un transitar hacia la autonomía y la libertad como un logro de la persona humana, a pesar de los obstáculos y las condiciones que habrá que afrontar cotidianamente.

Lafarga (2016), pionero del Desarrollo Humano en México, menciona que el amor que puede tener una persona de sí mismo es el motor principal de todo comportamiento humano y al mismo tiempo es el origen de toda motivación, ya que el ser por su naturaleza desea amar y ser amado; tiene la necesidad de establecer vínculos con los otros que le dan un sentido y significado a su existencia.

Así, la premisa humanista apunta a que todo aquello que contribuya al crecimiento personal, de los grupos y la sociedad resulta humanamente bueno. El Desarrollo Humano atiende no sólo a los dinamismos intrapsíquicos e interpersonales que impulsan el crecimiento de las personas sino también al estudio de las condiciones sociales que favorecen el funcionamiento de las personas y de los grupos, los cuales representan sus objetos de estudio. Puede aplicarse a cualquier conocimiento y acción sistematizada para promover, el bienestar, la salud y la evolución de la persona humana de sus grupos y del contexto donde participa. Su estrategia básica es el Enfoque Centrado en la Persona (ECP), ya que promueve el aprovechamiento de los recursos y el potencial humano. Cualquier práctica, instrumento o teoría que promueva la salud individual o societal es considerado Desarrollo Humano (Lafarga, 2006).

2.3 Conceptos Particulares del Enfoque Centrado en la Persona

El Enfoque Centrado en la Persona tiene su origen en la experiencia clínica de Carl Rogers (1902-1987), en su búsqueda por reconocer las acciones que resultaran facilitadoras para el proceso terapéutico. Este enfoque evolucionó hasta definir la última etapa de la teoría, enfocada a las relaciones interpersonales. En ella se postula la tendencia del ser humano a su autorrealización y autonomía a través de la comprensión empática, la consideración positiva incondicional y la congruencia, donde el facilitador es quien acompaña el proceso de crecimiento del otro y crea un ambiente favorable en el cual la persona se sienta comprendida, en confianza, escuchada, y parte de la premisa que “toda percepción de la realidad es válida,

aunque no necesariamente verdadera” (Rogers,1964, p.46). De manera análoga, desde el campo fenoménico para Merleau-Ponty (2003), “el mundo de la percepción es aquel que nos revela nuestros sentidos y la vida que hacemos, a primera vista parece el que mejor conocemos” (p. 13).

Desde el ECP un proceso de acompañamiento será posible cuando se cumplan las condiciones necesarias. De manera inicial sería; que dos personas entren en contacto, que una de ellas, el consultante, se encuentre en una situación vulnerable, de incongruencia o angustia. Entonces, el facilitador establece una relación congruente con el otro que solicita ser atendido, con una consideración positiva e incondicional, así como una comprensión empática que es percibida.

2.3.1 Relación de Ayuda

Rogers (1982) menciona que es sumamente útil crear una relación en la que la persona pueda sentirse segura y libre. En esa relación, se busca comprender cómo se siente en su propio mundo interno, aceptarlo y crear una atmósfera de libertad que le permita expresar su manera de ser. El resultado de vivir esta relación de ayuda será un movimiento de la persona hacia su crecimiento.

Cuando una persona vive una relación de ayuda, en un principio descubre que una gran parte de su vida se orienta por lo que él cree que debería ser y no por lo que es en realidad, vive como respuesta a exigencias ajenas que le fueron impuestas. En el contexto del estudio de la identidad masculina estas afirmaciones epistemológicas son de gran relevancia debido a que este vivir en búsqueda de aceptación de los otros tiene efectos sobre la manera en que un varón va construyendo y viviendo su modo particular de percibirse y de actuar en el mundo. Es común entre los varones el vivir luchando por satisfacer expectativas de la sociedad, expectativas externas incluso en torno a las emociones. En la relación de ayuda, la persona, al tomar conciencia de esta manera de vivirse, puede comenzar a decidir acerca de su sentir y estar con los otros. Desde una perspectiva de género, Hochschild (2007 citado en Artaza, 2018), menciona que existe una normatividad vinculada a las emociones, las cuales son socialmente construidas y que pueden entrar en contradicción entre lo que realmente se siente y las normas sobre lo permitido, lo apropiado y lo sancionado.

Otras de las situaciones que se viven en una relación de ayuda es que el participante vive una mayor apertura a la experiencia al estar más abierto a aceptar la información que recibe de su entorno, va dejando a un lado su actitud rígida o defensiva y la reemplaza por una mayor capacidad de aceptarla, sin distorsionar los hechos para que se ajusten a su modelo de lo que cree o quiere de sí mismo. Al incrementar esta capacidad de aceptación de la realidad, sus creencias pierden su anterior rigidez. En este contexto, un varón que pudiera vivir una relación de ayuda podría ser capaz de reflexionar cómo se ve a sí mismo y en correspondencia con su experiencia organísmica.

Los varones desde muy pequeños se viven expuestos a discursos sociales que llevan implícitas formas de ser, o de deber ser para un hombre, cómo vivir e incluso sentir (Salguero, 2018). Cuando una persona, desde el presente contexto, es decir, un varón que va viviendo esta relación de ayuda, cambia su centro de los juicios de valor y va teniendo un foco interno de evaluación. Así, cada vez acude menos a los demás en busca de aprobación o reprobación, pautas por las cuales pueden regir su vida, tomar decisiones y elecciones. Al vivir consistentemente, la persona puede reconocer que reside en él o ella la facultad de elegir (Rogers, 1964). Los pasos de este proceso se alejan de teorías que afirman que la identidad de la persona es un elemento establecido, e incluso facilitado por la sociedad. La facultad de elegir de un varón está en sí mismo, y mediante un contexto de relación de ayuda puede descubrirlo y darle un significado distinto.

2.3.2 La Tendencia Actualizante

Rogers (1998) hace referencia al concepto de tendencia actualizante y la explica como una tendencia que tienen todos los seres para desarrollar su potencial, no solo para preservar sino para mejorar el organismo. Además de la satisfacción de las necesidades básicas, implica actividades que tienden a la diferenciación, la expansión y el mejoramiento. La tendencia actualizante es un desarrollo en dirección a la autonomía. Es una tendencia del organismo en su totalidad. Implica aspectos como la reducción de la tensión, pero va más allá de esto, va dirigida al crecimiento del organismo.

Por su parte Olivares (2006), afirma que el comportamiento del ser humano es dirigido por la tendencia actualizante, una inclinación de la persona que lo dirige a la independencia, el crecimiento y desarrollo. Considera que el ser humano es libre, social y constructivo, pero debido a la frustración de algunos impulsos de seguridad, aceptación y amor, desarrolla conductas como la dependencia o la destructividad.

Aplicado al contexto del estudio sobre varones, el ejercicio de su tendencia actualizante, como recurso para el crecimiento personal, implicó una mayor libertad y autonomía en su sentir y actuar como varones.

2.3.3 El concepto de sí Mismo

Gondra (1978), al respecto menciona que existe una conexión entre este concepto y la conducta, cuando se dan cambios en la percepción de sí mismo se experimentan cambios en la percepción de la realidad, así como en la conducta. Esto colocaría a la libertad y la responsabilidad en el centro del estudio de varones, oponiéndose a las posturas que afirman que los comportamientos de las personas están dictados desde el exterior y el individuo ciegamente sigue estas normas extrínsecas.

El concepto del yo se puede definir como “el conjunto de percepciones o imágenes relativas a nosotros mismos” (Gondra, 1978, p.124). Sin embargo, esta idea de uno mismo en algunos momentos puede volverse una fuerza rival para el organismo, alejándolo de la vida orgánica. Cuando el concepto de sí mismo está en contradicción con los impulsos e información recibidos desde el exterior de la persona, surge un conflicto donde el sí mismo puede subordinarse a ideas introyectadas desde el exterior. Menciona Rogers (2007) que es una noción predominantemente fenomenológica, no surge desde el interior, es percibido desde el campo perceptual con imágenes relativas a nosotros mismos que pueden ser admisibles a la conciencia y en relación con el medio un self fenoménico.

2.3.4 Centro de Valoración Interna

Cuando el individuo tiene un centro de valoración interna, este establece su valor. Si, por el contrario, cuenta con un centro de valoración externa, quiere decir que depende de la aprobación de otras personas para el reconocimiento de sí mismo. En estos casos, la necesidad de consideración positiva de otros adquiere tal fuerza, que la valoración organísmica que guiaba su desarrollo queda subordinada a la valoración externa. Al hacer esto la persona pierde contacto con sus sensaciones organísmicas y acepta sus experiencias en función de otros y cuando deja de tener contacto con esta información que le brinda su organismo, la aceptará, aunque sea brindada por el exterior, incluso si es contraria a esas sensaciones organísmicas, las cuales probablemente ignorará. Cuando eso sucede, se experimenta una discrepancia entre los conceptos de sí mismo que recibe de otros y lo que experimenta. Rogers (1964, citado en Gondra, 1978), también las experiencias que se reprimen están en función de la incompatibilidad con aquello que se opone a nuestra imagen propia, que llevan a un estado de incongruencia.

2.3.5 La Incongruencia

Gondra, (1978) explica que la incongruencia sucede cuando hay experiencias que amenazan al sí mismo y la personalidad está dividida. Esto inicia cuando se comienza a percibir los valores conforme a criterios ajenos, evitando la voz de la experiencia organísmica del individuo Rogers (1964, citado en Gondra, 1978) “Creo que los individuos son condicionados, recompensados y gratificados culturalmente hacia conductas que de hecho son perversiones de las direcciones naturales de la tendencia actualizante unitaria” (Gondra, 1978, p.162). Ante esta condición se pueden plantear cuestionamientos: ¿Cómo se vive un hombre que sigue los dictados de un entorno que van en contra de la voz de su organismo? ¿Qué pensamientos, emociones y conductas se generará como consecuencia de esto?

Al continuar con este mismo autor, explica también el marco de referencia interno, como equivalente a la percepción del cliente, el campo fenoménico tomado como principal determinante de la conducta. Así, durante el desarrollo de un niño las valoraciones de los padres comienzan a formar parte del campo perceptual del hijo,

con la negación de sus propios valores y la distorsión de otras experiencias. Esto permite conservar el aprecio de las personas socialmente significativas. Los niños introyectan una serie de valores para preservar su nascente concepto de sí mismo. El problema viene cuando a costa de distorsionar sus datos sensoriales y alejarse de la experiencia de su organismo, comienza a evaluar las conductas no conforme al organismo, sino a este nuevo concepto de sí mismo. Entonces la tendencia actualizante es un resultante producto de la cultura y no como una consecuencia natural de la evolución del hombre. Por lo que en la persona se dan dos sistemas en oposición; el organismo y la conciencia. Así, la experiencia y una percepción distorsionada, los valores externos y los propios, hacen que se viva en un estado de incongruencia, separado de la experiencia orgánica.

2.4. El Concepto de Identidad desde una Mirada Social

La identidad es considerada un fenómeno subjetivo que se construye simbólicamente en relación con la otredad. Está vinculada al sentido de pertenencia, en la idea de compartir algunos valores, características, rasgos y tener un lugar con quienes se comparten características en común. Es la conciencia del ser de una persona o de un grupo social, ya que el ser humano tiene la necesidad de construir una identidad, tanto individual como colectiva, por la seguridad que le representa (Lagarde, 2000). En ese sentido, la identidad masculina es la respuesta que los hombres dan a las expectativas sociales de su género. Por lo tanto, la identidad es una construcción social.

Para este trabajo, de manera general se puede hablar de la identidad masculina como el modo de ser varón o, dicho en otras palabras, el concepto de ser hombre en un cierto contexto cultural. Entonces al ser el entorno un elemento inseparable de la identidad masculina es necesario conocer cuáles elementos son los que sustentan la existencia de la identidad en el plano social.

Para entender la dimensión social de la identidad, Berger y Luckman (1979), explican que todo desarrollo individual del organismo está precedido por un orden social dado, es decir, que “la construcción biológica de los hombres está siempre precedida por el orden social” (p.72). Consideran que lo establecido socialmente es un producto

humano constante y dentro de esta dinámica, cuando hay actividades humanas que se repiten con frecuencia, crean pautas que luego tienden a reproducirse. Estas pautas son significativas para el grupo social, proporcionan un trasfondo estable para las actividades, con un mínimo de decisiones nuevas. Este proceso, al trascender en el tiempo, va generando una legitimación social. Aunque algunos de sus componentes, según Bonino (2000) están en crisis, su poder configurador permanece casi intacto. Apuntan hacia una masculinidad hegemónica relacionada con el dominio y el control construido socio históricamente observado en las relaciones entre hombres y mujeres que tiene como referencia una cultura de dominación y de jerarquías masculinas.

La importancia de este enfoque en el estudio de la identidad masculina inmediatamente remite a la idea de que este concepto de ser varón estaría dictado por normas establecidas desde la misma sociedad en que el individuo vive. El individuo entonces sería un producto de su grupo social, y sus comportamientos influidos y dictados por el entorno. Esto no sería del todo preciso si se considera desde un enfoque humanista al ser humano como poseedor de una libertad, si bien limitada por su entorno social pero existente y capaz de ser ejercida.

2.4.1 La Identidad desde el Paradigma Humanista

Así como hay teorías que proponen como eje la influencia del grupo social en la conformación y ejercicio de la identidad y de sus acciones, donde los conceptos de ser varón y cómo actuar están influidos por los modelos sociales. Es importante retomar la postura humanista desde el ECP que tiene como concepto fundamental una tendencia que lleva a todo organismo a su crecimiento y desarrollo de una manera total; la tendencia actualizante. Asimismo, considera que los individuos tienen una fuente de información interna, una sabiduría orgánica que forma parte de un concepto particular de sí mismo (Rogers, 1964).

También la psicología existencial en relación con la noción de identidad reconoce el grado de indefensión ante los determinantes sociales que olvidan la autonomía de la personalidad, de la voluntad, de la responsabilidad del hombre en su esencia humana, que desde el punto de vista fenomenológico implicaría re enseñar a comprender a otro

ser humano contemplando el mundo a través de sus ojos y descubrir lo que la enseñanza, la tradición le enseñaron a ver. “El contacto de nosotros mismos con nosotros mismos siempre se hace a través de una cultura, por lo menos a través de un lenguaje que recibimos desde afuera” (Merleau-Ponty, 2003, p. 60).

Los individuos están continuamente en contacto con marcos de referencia internos y externos. Son al mismo tiempo seres individuales y parte de un contexto social. Por lo tanto, sin negar los criterios, modelos, límites y posibilidades que el entorno social de las personas les requiere que vivan, existe la posibilidad de vivir también y escuchar el mundo interior dinámicamente activo de la persona, sin dejar de reconocer que los hábitos, defensas, mecanismo de lucha se vuelven ambiguos si sólo se basan en las experiencias pasadas (Maslow, 1972). En el contexto de la identidad masculina, esto implica mayores posibilidades de reflexionarla tanto en la dimensión interior del individuo, como en la relación que establece con los demás.

2.4.2 La Identidad Masculina. Una construcción Social

Históricamente, en nuestra sociedad, el género y su desarrollo como tema de estudio inició desde los años 30 del siglo pasado. Algunos autores empezaron a tratar de explicar los comportamientos humanos considerándolos distintos con base en las diferencias físicas entre los sexos, aspecto que no había sido un criterio para hacer diferencias hasta ese tiempo. Beauvoir, (1949), sostiene que la mujer es un producto cultural que se ha construido socialmente sobre el cuerpo sexuado de éstas, y donde su principal tarea es reconquistar su propia identidad y desde sus propios criterios, ya que muchas de sus características no son dadas genéticamente sino por la forma en cómo han sido educadas y socializadas “no se nace mujer se llega a serlo” (p.13). Esto representó un primer paso que fue fundamental en el estudio del ser al reconocer como aprendidas conductas, e implicaciones que se habían dado por innatas y sentó la base para el desarrollo de los posteriores estudios de género.

Esta premisa que considera la diferencia de sexo como una variable para diferenciar los comportamientos es clave para este trabajo, pues el poner en duda la determinación por las características de cada sexo genera un punto de partida para estudiar las posibilidades de cambios en comportamientos aceptados para cada uno.

Hacia los años 60 del siglo XX, algunos investigadores se empezaron a cuestionar las implicaciones sociales de fenómenos que iban conformando lo que hoy se conoce como identidad de género, preguntándose si los papeles sexuales son modificables. Rubin (1975, citado en Olivares, 2006), retoma el concepto de sexo-género y explica cómo las sociedades se organizan en torno a estructuras que posibilitan la subordinación de la mujer. Esto permitió analizar desde una perspectiva científica un fenómeno social tan antiguo, pero no cuestionado. De esta manera, se empezaron a reconocer como resultado de un aprendizaje social algunos comportamientos que se habían pensado innatos y por lo tanto naturales.

Fue a principios de los años 70 que aparecieron grupos de mujeres que en Europa y Estados Unidos favorecieron un movimiento social: el feminismo, que generó la creación de estudios sobre la mujer cuyo propósito era resignificar tanto la cultura como las relaciones de poder en función del género, implicó abrir espacios que favorecieron los derechos de las mujeres. También surgieron de una manera formal los estudios sobre los hombres en Canadá, Alemania y Reino Unido, aunque en una proporción de 1 a 10 con los de mujeres. Estos fueron bases para los posteriores estudios con perspectiva de género (Olivares, 2006).

En la sociedad actual, si bien se han tenido algunos avances en los estudios sobre el comportamiento de los varones y mujeres, sigue en su mayoría viviendo bajo algunos modelos que justifican y favorecen la desigualdad basándose en premisas no cuestionadas y legitimadas por el orden social. Scott (2008) menciona que las diferencias de género han servido para establecer y consolidar relaciones sociales de poder. Estas relaciones se han basado en características humanas construidas socialmente, tomando en cuenta diferencias biológicas a las que se atribuye un origen natural. La implicación de una sociedad que sigue esta manera de pensar y considera al varón como superior a la mujer y lo valida en los diferentes contextos. Ante las diferencias biológicas, naturales y determinantes sociales se crea la desigualdad, y sobre todo se genera una legitimación social de esa desigualdad. Este es un proceso que generalmente las estructuras sociales dictan lo considerado bueno y permitido para los hombres y las mujeres.

Al considerar la identidad masculina como una construcción social dictada por mecanismos socioculturales, que precede a los comportamientos en lo individual, la masculinidad entonces se construye y se demuestra constantemente en oposición a la feminidad y que es común nombrar con la expresión “ser hombre de verdad” (Barragán, 2004, citado en García-Villanueva et al., 2010).

Por otro lado, dentro del modelo humanista se llegan a la construcción de la identidad partiendo desde el estudio de la persona y sus aspectos humanos internos, incluso dentro de los modos de actuar que establece una cierta sociedad el individuo tiene posibilidad de crecer y desarrollarse es decir, los mandatos y condiciones externas pueden impedir el sano desarrollo del hombre pero puede asumir de manera consciente desarrollar su potencial humano y no ceñirse a las exigencias sociales aunque esto le implique dolor y exclusión de su grupo social (Fromm, 1956, citado en Santos, 2016).

2.4.3 Identidad de Género y el Modo de Ser Varón

“La identidad es un proceso estructurador de la subjetividad humana mediante el cual el ser humano comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente a los otros” (Olivares, 2006, p.175). El ser humano deberá primero adquirir su identidad. A partir de este concepto, lo siguiente es el de identidad de género. Este es un proceso lógico, que comienza una vez que alguien se sabe diferente de los otros, y posteriormente la sociedad le recuerda que debe sentirse varón o mujer.

Resulta interesante cómo en los estudios de género a lo largo de la historia tienen aportes desde diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la historia, la psicología, que enriquecen la perspectiva de este análisis. Así, el género como categoría de análisis es relacional, es decir, alude a las relaciones entre el género femenino y masculino y las relaciones de poder, al igual que su implicación en la construcción de la subjetividad del hombre y la mujer. Otro rasgo es que se trata de una construcción histórico-social que se fue reproduciendo a lo largo del tiempo de diferentes maneras. También el género no se presenta en forma pura, aparece enlazado con otros aspectos como la raza, religión o clase social que son constructores de la subjetividad humana (Pastor, 1994, citado en Burin, 2000).

La identidad de género es un sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino. Este sentimiento se construye a través de las experiencias de vida y de las relaciones con los demás. Como un elemento dentro de esta identidad de género también se desarrolla la identidad sexual, que se refiere básicamente al posicionamiento del deseo de una persona hacia otra de sexo diferente o igual.

La identidad de género es el proceso psicosocial mediante el cual una persona se experimenta como perteneciente al conjunto de los hombres o de las mujeres. Este elemento viene de una simbolización de las diferencias anatómicas entre los sexos, y se manifiesta en forma de prácticas sociales. Quiere decir que el experimentarse como perteneciente al sexo masculino o femenino es un fenómeno que los seres humanos aprenden en la interacción social. Es un fenómeno aprendido y no innato de acuerdo con Olivares (2006). La importancia a nivel social de las identidades de género es que legitiman las relaciones de jerarquía y poder, a la que corresponden sus respectivas obligaciones, derechos, prohibiciones y actitudes.

Por su parte García (2002), explica que los conceptos de mujer y de varón están muy vinculados con la antropología griega. Bajo esta óptica, se atribuye a la mujer una cierta carencia de cualidades por la cual no era igual sino inferior en calidad a un varón. Al paso del tiempo, es posible que algunos aspectos de esta antropología hayan seguido siendo considerados como válidos. Esto puede servir para tener en cuenta un contexto histórico y cultural en el cual un niño o niña aprenderá cómo actuar de acuerdo con su sexo. Incluso en estudios realizados en sociedades primitivas las diferencias en la conducta y el temperamento de las personas de diferentes culturas y entre mujeres y hombres de una misma cultura se deben a condiciones culturales más que biológicas (Mead, 1935, citado en Olivares, 2006). Los roles de género son primordialmente de naturaleza cultural y no biológica como se llegó a considerar antes de los estudios de género.

En la adquisición y conformación de la identidad de cada género, el primer elemento a tomar en cuenta es la familia. Si bien la vida biológica se recibe a través de las células sexuales de los progenitores, también se reciben de ellos los medios y la forma de vivirla, se recibe también una cultura y un estilo de vida. Esta herencia cultural se va adquiriendo a lo largo de la vida, pero principalmente en la niñez y juventud. De

hecho, en un principio los niños no se reconocen como diferentes de las niñas, por lo tanto, no se ven tampoco como superiores, esto lo van aprendiendo, principalmente por parte de sus progenitores, es decir, el niño pequeño se encuentra en una familia con ciertas costumbres, valores, modos de entender la vida y elementos que recibe a través su formación.

En el proceso de educación de un varón o una mujer, generalmente la familia asume un papel preponderante en la vida del ser humano, y posteriormente la escuela la legitima. En estas dos instituciones, tanto las mujeres como los varones aprenden a ser mujeres y a ser hombres. Es aquí donde al niño varón se le enseña, por ejemplo, que a fuerza de no llorar se hará un verdadero hombre, la educación que da por consecuencia la identidad masculina y femenina es fundamentalmente social. Se puede afirmar que la mujer y el hombre no son realidades humanas constituidas sólo genéticamente, sino que la cultura contiene una serie de valores y normas que se aplican a las mujeres y otros valores que se aplican a los hombres particularmente en relación con las emociones, son educados para negarlas ya que se asocian con la falta de hombría por lo que sus esfuerzos están destinados a controlar y ocultar los sentimientos (Artaza, 2018).

En este reconocimiento del ser humano como resultado de una intervención sociocultural que lo rodea y configura en lo que se conoce como femenino y masculino con valores culturales sociopolíticos, económicos y religiosos insertos en el grupo social en el que nace y que son clave en la cosmovisión y autocomprensión que cada mujer y cada hombre tiene de sí mismos. También los espacios educativos tienen un lugar preponderante en la configuración de lo femenino y lo masculino con mandatos ordenados a reproducir el tipo de individuos que a una sociedad conviene (Artaza, 2018).

Por su parte los estudios de género tienen la pretensión atinada de ofrecer nuevas construcciones de sentido y significados para que los hombres y las mujeres perciban y vivan su masculinidad y feminidad para reconstruir nuevos vínculos entre ambos para dejar atrás viejos posicionamientos de opresión y dominación de un género sobre el otro, con una mirada hacia el establecimiento de condiciones para una vida más justa y equitativa entre ambos (Burín, 2000).

Así, el género es una categoría simbólica, un consenso del grupo social, con sus connotaciones morales y, por lo tanto, susceptible de cambios. Ahora está aceptado que los principios masculino y femenino no son polaridades inherentes sino un continuo que se solapa constantemente. Por lo tanto, que alguna característica que esté en los varones no quiere decir que no pueda existir en las mujeres y viceversa.

2.4.4 Sexo y Género Masculino

Para entender el concepto de varón y su modo de ser, es importante conocer una diferencia esencial; la diferencia entre sexo y género. Rojas (2011) menciona que el sexo se refiere al hecho biológico, las diferencias anatómicas y fisiológicas claramente presentes en hombres y mujeres, mientras que el concepto de género apunta a una organización social de las relaciones entre los sexos. Para este autor, el género es una construcción sociocultural que incluye formas de ser, actuar y sentir en un contexto histórico. Es un hecho social.

Y de acuerdo con este autor, el género masculino y el femenino son una construcción social, que necesariamente implicarán expectativas de sus respectivos grupos. No se puede entonces hablar de una forma única y exclusiva de ser varones o mujeres, sino que estos modos de ser dependerán de la cultura, del modelo a seguir en su contexto. Para una intervención con varones, esto resulta útil, porque permite considerar que estos no están delimitados por una forma única de comportamiento o de masculinidad, sino que puede haber diferentes modos de ser y actuar dentro de la identidad masculina, generados y mantenidos desde el contexto sociocultural. Una identidad masculina que se considera un hecho social implicará reglas a seguir.

García (2002) sugiere que el hecho de que, a lo largo de la historia, el género masculino se considere superior al femenino es la visión del primero que se ha impuesto. Así, el género dominante ha legitimado este poder mediante ideas como la superioridad natural o dada por lo divino. Bajo esta óptica, lo femenino y lo masculino no son otra cosa que un modo de ser mujer y de ser varón, diseñado por una civilización masculinizada.

Por su parte Badinter (1992), explica el proceso de configuración de la identidad masculina, el cual inicia por simple oposición más que por identificación, es decir, lo masculino es lo que no es femenino. Algunas premisas que mencionan acerca de la identidad masculina tradicional prevalecen en la cultura actual: Ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual, no ser sumiso, no ser afeminado en el aspecto físico, no mantener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres, y finalmente, no ser impotente con las mujeres. Estos imperativos van creando un ideal masculino que prohíbe a los varones expresar y satisfacer necesidades humanas como amar y ser amado, comunicar emociones y sentimientos. Una de las consecuencias de esta forma de vivir la identidad masculina es la existencia de varones incompletos, sin contacto con una gran parte de su mundo interior, y agrega que la masculinidad se aprende, se construye, y por lo tanto puede cambiar.

La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas. (Kimmel, 1997, citado en Jociles, 2011, p.2)

En la conformación de la identidad masculina como proceso de desarrollo del varón en un momento sociocultural, es necesario mencionar la influencia que algunos autores le dan a la presencia física y afectiva del padre. El padre es la primera persona significativa que conoce un bebé después de la madre. Esta cercanía influye en su desarrollo y por lo tanto en su manera de ser varón o mujer. Por lo tanto, el padre, y en consecuencia la relación padre-hijo, es un elemento estructural para este proceso.

2.4.5 Identificarse como Varón: La Importancia del Padre

En el proceso de conformación de la identidad masculina, que se construye socialmente, el contexto familiar juega un rol importante, por lo tanto, cabe preguntar ¿Cuál es la importancia de los otros varones en la conformación de este “ser varón”? Hablando específicamente del padre, quien es generalmente el primer varón con quien un niño convive. ¿Cuál es la influencia del padre en el desarrollo y construcción de la virilidad del hijo varón?

Al abordar la identidad masculina partiendo desde el desarrollo individual es aceptado en la mayoría de las sociedades que el sentido de sí mismo del niño debe incluir un sentido de sí mismo diferente de su madre. Esto puede implicar el asumir un rol sexual facilitado especialmente por la identificación con el del padre y el establecimiento de vínculos con los otros de su mismo sexo que le permite crear lazos afectivos que lo unen a su progenitor, quien le marca reglas de comportamiento consideradas como las adecuadas para su género y que lo alejan de la niñez, pero en ocasiones también de la expresión de algunos sentimientos y emociones (Donas, 2001).

También en la construcción de la identidad masculina están presentes los “ritos de pasaje”, que se deberán cumplir para para transitar a la adultez. Generalmente constan de pruebas que implican combate, dolor físico y psicológico, cuya superación se asocia con un comportamiento viril; son actos sociales importantes que representan aprendizajes simbólicos que facilitan al varón la identificación con su figura paterna e incluso su aceptación (Badinter, 1993, citado en Donas, 2001). La paternidad se puede entender como una relación que establecen los hombres con sus hijas e hijos. Es reconocida como una función cultural, por lo que toma su particularidad y algunos significados de acuerdo con el contexto donde se desarrolla. Bonino (2002), reafirma que la paternidad es una construcción cultural, por lo que no está limitada o sujeta solamente a los aspectos biológicos.

Para el contexto latinoamericano, concretamente en México, se ha estudiado la relación padre-hijo como integrantes de las sociedades patriarcales. Hacia los hombres, en ellas se favorecen conductas como la negación de la ternura y la debilidad, pues estas implicarían relacionarlos con una idea asociada a lo femenino y lo vulnerable. Sin embargo, para la masculinidad dentro de un patrón hegemónico las emociones no tienen cabida, representan una amenaza a esa identidad masculina (Salas y Campos, 2001 citados en Artaza, 2018).

Así, en el proceso de la socialización se les enseña a los niños a mantener cierta distancia con el entorno, conducta que continúan reproduciendo posteriormente alejándose de los hijos e hijas, en un territorio donde no se muestran las emociones para no ser vistos como débiles o avergonzados delante de otros hombres atentando

a la imagen de sí mismos. También involucra el cuestionar constantemente la hombría de los otros en torno a las conductas temerarias, audaces y de protección a los suyos; esta última considerada como la culminación de la masculinidad ante los ojos de los demás al asumirse en la vida adulta como un buen proveedor económico y jefe de familia. (Kimmel, 1997, citado en Artaza, 2018), aunque a veces limitando su actuar exclusivamente a ellas excluyendo los aspectos afectivos. También el lenguaje construye los significados del mundo que les rodea fenomenológicamente hablando y contribuye a interiorizar los códigos culturales que en el proceso de la socialización son participes “no son una relación distante, cada una de ellas habla a nuestro cuerpo y nuestra vida, están investidas de características humanas” (Merleau-Ponty, 2003, p. 35). La familia, la escuela y de forma más reciente las redes sociales en las configuraciones de las nuevas formas de hacer y sentir la masculinidad sobre todo en la población joven (Seidler, 2006, citado en Peña, 2008). Cabe entonces preguntarse, ¿qué individuos se están formando bajo esta tutela de crianza e influencia social?, ¿cuáles son los retos en la construcción de nuevas masculinidades hacia un futuro?

Por su parte Corneau (1991), aclara que no hay un modelo perfecto de hombre, así como no hay una familia perfecta. Por lo tanto, los varones son producto de un pasado que los ha impulsado a adaptarse creativamente. Esta premisa acompaña a la presente intervención en este contacto que se tuvo con varones que ya habían construido una identidad masculina con base en sus experiencias previas, buenas o malas y cómo esta identidad es en parte resultado de una serie de adaptaciones sociales y psicológicas.

Otra de las premisas que sustentan la intervención es en torno a lo que menciona Badinter (1992). Ella explica que el ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo que no se exige del mismo modo a la mujer. Al varón se le desafía de manera constante a demostrar que “es un hombre”. En contraposición, se ha podido observar que los procesos de identificación femenina son relacionales, mientras que los de la identidad masculina son oposicionales. Durante la intervención hubo participantes que recordaron su etapa de niñez, en la cual se esperaba de ellos comportamientos tales como ciertos juegos y competencias que al no cumplirse les daban la connotación negativa de “ser niña”, es decir ser un “no-varón”, al igualar la actividad con identidad, y posicionar al género femenino en un nivel inferior. Esto confirma lo que la misma

autora comenta, que la identidad masculina se instala mediante una constante oposición en la que se afirma: no soy mi madre, no soy un bebé, no soy una niña.

Para Corneau (1991), la primera identificación de un varón es con la madre y desde esta línea psicológica menciona también que, para convertirse en un hombre ante su grupo social, el varón debe pasar de esta identificación primaria a una identificación con el padre. Este es un proceso que en las sociedades tribales es llevado mediante ritos de iniciación, los cuales ya no existen en las sociedades occidentales. Si además el padre está ausente física o emocionalmente, no sucede esta identificación y el hijo se quedaría aprisionado en su identificación primordial con su madre. Y de acuerdo con este modelo de identidad masculina, que esta se adquiere una vez lograda la oposición con lo femenino, representada por la madre, el resto social asumiría entonces que la persona no es un “verdadero hombre”, como sí su desarrollo se hubiera detenido en ese momento.

La identidad masculina, es decir, el modo de actuar que se espera del varón es una figura de hombre cercana a la del padre e interrelacionada con la influencia social que recibe a través de una cultura que se la impone. Esta noción de varón es un elemento que implica un trabajo, no es un título que se tiene, sino que se gana. Y se gana buscando alcanzar un ideal dictado en gran parte por la estructura social. Dentro de este proceso de crecimiento está también la necesidad de la compañía de otras personas significantes, comenzando por la figura del padre, para lograr continuamente la identificación y construcción constante de su identidad (Corneau, 1991).

Gilmore (1994), hace una recopilación de los diferentes modos de ser varón en diversas culturas del mundo, y resalta el hecho de que las sociedades distinguen entre masculino y femenino. Pero además la misma sociedad proporciona los papeles sexuales aprobados para los hombres y las mujeres. De esa manera, las sociedades, tanto primitivas como avanzadas, generan y transmiten a todos sus miembros las ideas consensuales según las cuales los individuos rigen sus conductas, son juzgados dignos de uno u otro sexo. En el caso de los varones, aun cuando pertenecen a diferentes culturas, se manifiesta que la verdadera virilidad, el obtener el título de hombre, es diferente de pertenecer al sexo masculino. Es decir que, culturalmente ser hombre no es solamente una condición biológica sino un estado precario que los

muchachos deben conquistar y demostrar continuamente. Esta condición de tipo social implicará la creación de una serie de comportamientos y prohibiciones para seguir siendo aceptado dentro del grupo de varones. “El contacto de nosotros mismos con nosotros mismos siempre se hace a través de una cultura por lo menos a través de un lenguaje que recibimos desde afuera y nos orienta con el conocimiento de nosotros mismos” (Merleau-Ponty, 2003, p.60). Este es uno de los aspectos que se destacó durante la intervención al buscar realizar una reflexión, y posible resignificación de la relación de los participantes con sus padres.

Sí bien es cierto, que es la madre quien da la seguridad al hijo en los primeros meses de vida, la sensación de protección la da el padre. Es notable la relación simbiótica madre-hijo que en las primeras semanas de vida viven ambos y conforme el niño va creciendo se va separando cada vez más de su madre, su primer objeto amoroso introyectado, y puede vivirlo con cierta angustia. Ante este proceso, el padre se vuelve el relevo de estas funciones de protección y seguridad. Al dar protección al hijo, le permite continuar sintiéndose querido y desarrollar su autoestima.

El papel del padre también es el de ayudar al hijo en el control de sus impulsos. Este control favorece la capacidad de demora necesaria para adaptarse a la realidad (González, et al., 1994). Sin embargo, durante su desarrollo el niño preferirá la seguridad básica sobre la independencia, aun cuando se ve obligado a elegir entre las demandas implícitas en la crianza y la socialización. En esta etapa no suele ser necesario forzarlo a realizar esta elección porque podrá tener el amor y la seguridad de la madre, así como el respeto del padre. Mediante este equilibrio, el niño podrá elegir dirigirse a nuevas experiencias, donde sus temores sean aceptados con respeto, es decir, ofrecer las condiciones en lugar de obligar o condicionar el amor y la aceptación.

Debemos estar preparados, no sólo para tentarle hacia delante, sino también para respetar su retirada, a lamer sus heridas, a recobrar la fortaleza, a contemplar la situación desde un lugar seguro; o también, a retroceder hasta un placer «más elemental», hacia una actuación ya dominada, a fin de poder

recuperar la valentía para emprender de nuevo el camino del desarrollo.
(Maslow, 2007, p.47)

Así, para el proceso de identificación y diferenciación que requiere la constante conformación de una identidad masculina son necesarios ambos géneros, pues de ambos el niño recibe lo que necesita. En ese sentido, las diferencias biológicas indican, únicamente, que son diferentes el niño de la niña. Lo que va haciendo la diferencia, y que se convierte en desigualdad, es el ejercer este ser varón de acuerdo con los dictados de su grupo social. Una cosa es la diferencia, y otra cosa serán los abusos sociales que de ellas se hagan. La diferencia no implica inferioridad o superioridad como se ha hecho creer en algunas sociedades. Por ejemplo, es ya conocido que el padre también posee capacidad maternal, la cual puede ejercer en cualquier momento (García, 2002).

Para afirmarse y vivirse como hombres resulta óptima la presencia de un padre cercano, fuerte, amoroso, que posibilite al hijo varón aprender y reafirmar que la firmeza, la intimidad o la expresión de las emociones son posibles entre los hombres, así como el apoyo y la confianza, en lugar de continuas batallas entre hombres y con las mujeres.

2.4.6 ¿Qué Sigue para los Varones?

Partiendo de los enfoques presentados, tomando en cuenta la influencia del entorno y la transmisión de ideas, es también sabido que el individuo cuenta con aspectos internos que lo llevan al crecimiento.

Gabarro (2008), explica que, si bien existe el modelo de masculinidad patriarcal tradicional, también existen otros modelos, formados por varones no machistas, anti-sexistas e igualitarios. Al estudiar sus historias y procesos de conformación, ellos generalmente han vivido:

- Experiencias alejadas de las expectativas tradicionales de los géneros.
- Una pareja parental no tradicional y libre de violencia.

- Buena relación con una madre autónoma.
- Amistades femeninas habituales.
- Experiencia de trabajos convencionalmente no masculinos.
- Limitación de encuentros con grupos de hombres machistas.

A este enfoque se le suma el abordaje que realiza Sanfléxis (2011), en torno a una perspectiva generacional, relacionada de manera intrínseca con el concepto de cambio social en cuyo escenario se observa cada vez más la participación femenina en los diferentes ámbitos, realiza una tipología en torno a la masculinidad:

- Masculinidad hegemónica: Se reconoce cuando los varones heterosexuales ejercen y monopolizan el poder y la autoridad legítima.
- Masculinidad subordinada: Hace referencia a masculinidades divergentes que entran en conflicto con el poder hegemónico de los varones. los homosexuales o “afeminados”.
- Masculinidad cómplice: Es una masculinidad silenciosa que no forma parte de la minoría hegemónica pero que goza de las ventajas del sistema patriarcal con la sumisión de la mujer, no ponen en riesgo su “statu quo”.
- Masculinidad marginada: Se relaciona con los grupos minoritarios étnicos.

Reconoce el mismo autor que los universos simbólicos en cada colectivo generacional son distintos y es precisamente lo simbólico lo que ha sido clave en la construcción de las diferentes identidades masculinas cada vez más flexibles entre las generaciones jóvenes cuyos discursos se vinculan en el reconocimiento de más espacios de igualdad en las familias, en el área laboral, en la asunción de una paternidad más cercana, en el respeto por el nuevo papel social de las mujeres.

Lo anterior da cuenta del surgimiento de nuevas masculinidades que intentan romper con la norma hegemónica para dejar ver una realidad donde el mundo masculino es más heterogéneo y está transitando hacia terrenos de mayor respeto hacia la diversidad. Sin embargo, cabe reconocer que las nuevas generaciones de hombres se ven en una encrucijada, es decir; deben tomar decisiones futuras con respecto a la

igualdad con las mujeres o replegarse con actitudes post machistas (Lorente, 2009, citado en Sanfléxis, 2011).

Por su parte Ríos (2015), hace referencia a dos modelos para el abordaje de la identidad masculina un tanto separado del más estudiado como lo ha sido la masculinidad hegemónica con Bourdieu, (1998), Connell, (1995), Bonino, (2002). El autor se refiere a un primer modelo tradicional oprimido; en el cual no se ejerce la violencia, pero contribuye a una doble moral en las relaciones afectivo-sexuales heterosexuales en donde se definen dos tipos de hombres: uno vinculado a la bondad y otro al poder y la dominación.

El segundo modelo, de las nuevas masculinidades donde se supera la doble moral gracias a la seguridad que los hombres emanan y a los discursos y actos de valentía que afrontan ante las desigualdades sociales por el modelo dominante, este modelo emerge y se empodera en las condiciones donde se fomenta una educación dialógica y liberadora, donde la apuesta está en los procesos de socialización que permitan visibilizar nuevas masculinidades, bajo la premisa de repensar las masculinidades y las feminidades entre los diferentes géneros y desde el propio y resignificar una forma de ser hombre que busque establecer vínculos con las personas que lo rodean desde el diálogo y el respeto.

También existen a partir de los recientes *Men's Studies* un tipo de nuevas masculinidades alternativas representadas por hombres que son capaces de ser atractivos pero igualitarios, que trabajan de manera más activa contra la violencia de género de la mano con las mujeres y buscan establecer relaciones de igualdad, muestran autoconfianza, fuerza para confrontarse con una masculinidad tradicional dominante y no caer en una masculinidad tradicional oprimida. Su discurso va más allá de pertenecer a grupos igualitarios, profeministas o de ser hombres buenos sino además son deseables y atractivos para las mujeres. Les implica no oponerse a sus emociones para ser fuertes y seguros ni tampoco se involucran en cuestiones de igualdad de género por la influencia de una mujer feminista, el feminismo y las nuevas masculinidades no son madre e hijo son experiencias complementarias gracias a los hombres y mujeres que les precedieron. (Flecha et al., s.f.).

Capítulo III. Fundamentación Metodológica

3.1 La Fenomenología

El proceso de análisis de la información de la intervención se realizó desde la fenomenología y el método hermenéutico. A diferencia de los métodos cuantitativos, la fenomenología busca un estudio de los fenómenos humanos a partir de una descripción “lo más desprejuiciada y completa posible” (Martínez, 1999, p.170). Esto implica para el investigador de una conducta humana un acercamiento a los hechos después de dejar en un paréntesis o “epojé” sus ideas, creencias, prejuicios para observar el fenómeno y tener presente que se estudia una realidad dada en función del modo en que es percibida por el sujeto, ya que para él es única y verdadera.

La fenomenología como método descriptivo surge en los comienzos del pasado siglo XX con Husserl (1859-1938) quien tuvo influencia de Kant, Platón, Descartes. Su método parte de la premisa de que el mundo que percibimos se puede explicar para conocer la realidad de las cosas a través del estudio de los fenómenos en su forma más pura, sin manipularlo para poder captar su verdadero sentido y significado, dejando a un lado lo evidente. Los fenómenos son aquellos “que se presentan a la conciencia” y pueden ser percibidos y así el fenómeno se construye a través de la percepción. Husserl representa el punto de partida para cualquier estudioso del campo fenomenológico. (Sassenfeld y Moncada, 2006).

Una actitud fenomenológica supone a quien la asume poner en pausa temporalmente el propio reconocimiento de los fenómenos o irrumpir con ellos, es decir; poder contemplarlos sin participar en ellos, Moreira (2001, citada en Sassenfeld y Moncada, 2006), aprender a observar con intencionalidad los procesos psicológicos de la experiencia humana. Y desde el punto de vista de la fenomenología la experiencia y el fenómeno como hechos básicos de la presente intervención se implican uno con el otro tienen lugar cuando se reconoce que el fenómeno es la apariencia que toma el objeto de estudio, es decir; la identidad masculina en adultos jóvenes que se presenta a la conciencia del observador como un referente central en la relación entre el individuo y el mundo ya que es lo que reconoce directamente, entonces la percepción fenomenológica de la realidad se vuelve relacional como una co-construcción que se

produce entre el observador y lo observado, como la existencia de una realidad válida. Y cuya intención de la presente intervención es alcanzar la comprensión de lo revelado por el objeto de estudio y donde no caben los juicios del observador-investigador, implica entonces dar cuenta de lo observable y no de lo que puede estar detrás de las apariencias (YonyeFausto 1993, citado en Sassenfeld y Moncada, 2006).

La fenomenología como método para Merleau-Ponty (1945, citado en Perruchoud, 2017), es descriptivo, se aleja de las proposiciones acabadas o fijas. Donde el mundo representa la realidad más evidente de la que dispone el hombre, la cual es más rica que el propio pensamiento y cuya libertad existe, pero bajo ciertas condiciones que no se puede escapar, está situada, condicionada, es decir; cuando una persona toma una decisión por más libre que sea, se trata de un acto que responde a un momento con una historia, comprometido en y con el mundo. Así el pensamiento en torno a la identidad masculina representa una construcción social que vive en un tiempo y que marca no sólo el presente sino también el pasado y futuro de los varones en su idea de ser y estar en el mundo como un elemento más de su existencia humana. Cómo método la fenomenología invita a suspender toda afirmación y tomar distancia de lo que se puede añadir a esta realidad percibida.

Así, el mundo de la percepción para Merleau-Ponty (2003, citado en Espinal, 2011), representa más que un comportamiento, es un modo de ser de los sujetos en medio del mundo “fenomenológicamente hablando, vivir corpóreamente en este mundo significa estar comprometido con él en una experiencia corpóreo-perceptivo-práctica” (p.193), que surge en un momento en medio de una situación percibida, situada y vivida como verdadera.

Merleau-Ponty (2003), menciona que no es posible vivir con los otros y que libere al hombre de la carga de la idea que se tiene de sí mismo “no hay vida interior que no sea como un primer ensayo de nuestras relaciones con el otro” (p. 61), refiere que el cuerpo del otro en sus diversas representaciones aparece investido con un significado emocional que da sentido y significado por una cultura que lo ha enseñado a ver y a vivir su existencia donde los hombres se reconocen y se encuentran.

3.2 El Método Hermenéutico

El término hermenéutica tiene su origen en el vocablo griego “hermeneuein” que significa interpretar, el representante de la hermenéutica filosófica es Gadamer (1900-2002), quien vincula la ciencia y el pensamiento a través del lenguaje, fue discípulo de Heidegger (1889-1976) quien afirmaba que el lenguaje “es la casa del ser”, la hermenéutica su propósito está en comprender al otro, develar el significado de las cosas que aparecen en la conciencia de los sujetos y poder interpretarlas por medio de la palabra.

De acuerdo con Fuentes (2002, citado en Ruedas et al., 2009) el método hermenéutico corresponde al paradigma interpretativo fenomenológico, que tienen el propósito vislumbrar e interpretar en el marco de una comprensión mutua y participativa y es al investigador a quien le toca analizar el significado de las manifestaciones.

El método hermenéutico pone el énfasis en la reflexión y la intuición para poder describir y clarificar la experiencia tal como es vivida pero además va hacia el contenido y la dinámica de la persona, así como a sus implicaciones, en la idea de construir una interpretación coherente del todo, da una complementariedad con el método fenomenológico el cual se enfoca en estudiar la realidad vivida (Arráez, et al., 2006).

Como método consiste en un proceso que va del todo a las partes y luego de las partes al todo, en un movimiento dialéctico. Este proceso se realizó en el contexto de la intervención al revisar sucesivamente las evidencias para luego contrastarlas nuevamente con la intervención en su conjunto. Así, cada revisión del material iba permitiendo captar nuevos aspectos del tema y sus significados.

3.3 Plan de Acción

La intervención se llevó a cabo dentro del centro de desarrollo Comunitario Las Pintas, perteneciente al DIF de El Salto, Jalisco. La estructura física de este centro comprende dos naves con tres salones cada una, donde se imparten los cursos de los programas del DIF y un espacio en construcción. También tiene una unidad móvil que se usa para

servicios médicos. Dos de los salones corresponden al programa “Poder Joven”, uno utilizado como oficina y otro donde se llevó a cabo la intervención.

Las cuatro sesiones se realizaron en la modalidad de taller en sábado, en un salón de nombre “Cibernet”, pues se utiliza durante la semana como centro de cómputo. Es un salón que mide aprox. 10 x 15 m. Tiene 2 ventanales, uno da al interior del Centro, el otro da a la calle principal de la colonia, donde hay un tránsito constante de coches, camiones urbanos y de carga. Tiene 5 computadoras cercanas a uno de los muros, y en otro hay un pizarrón de color verde. En cuanto a mobiliario hay 4 mesas metálicas y regularmente hay 15 sillas también metálicas plegadas en una esquina del salón, lo cual permite que haya un espacio central libre.

El salón en sí es área suficiente, la limitación que presentan las instalaciones es la cantidad de ruido, pues el tráfico que circula por la calle es constante y la cantidad de luz impide que sean nítidas las proyecciones.

3.3.1 Población

Un grupo de jóvenes varones de edades promedio entre los 18 y los 25 años, que viven en la colonia Las Pintas, municipio de El Salto, Jalisco.

3.3.2 Recursos Humanos, Materiales y Financieros

Recursos Humanos

Previo a la intervención, un apoyo significativo fue de parte de una de las personas de la Fundación Manos de Jesús, que durante sus visitas semanales y los cursos nutricionales ayudó a hacer difusión del taller.

Por parte de la institución, se requirió la asistencia cada semana de una persona que abriera las instalaciones, ya que generalmente no están disponibles al público en sábados. Cuando fue necesario durante las sesiones, se les pidió el apoyo a los mismos participantes para preparar material como cortar el papel o instalar el proyector.

Recursos Materiales

Las instalaciones contaban con un mobiliario conformado por mesas y sillas, se requirió de una computadora portátil y un proyector. En las 2 últimas sesiones se utilizó la pantalla de una computadora de escritorio bastante grande y que además contaba con un buen sonido. El material de papelería como colores, plumas, cartulinas, pliegos de papel kraft, así como revistas y periódicos para el collage, tijeras, fue cubierto de mi parte, así como el refrigerio que se tomaba en los descansos de las sesiones.

Recursos Financieros

El taller no requirió de recursos financieros para la realización de alguna actividad, excepto para la compra de los materiales didácticos, papelería, comida e impresiones cuando se requirieron.

3.3.3 Programa de la Intervención

El taller se llamó: ¿Feos y fuertes?, al hacer referencia a un paradigma social expresado en el dicho: “Los hombres deben ser feos, fuertes y formales”. La programación estuvo integrada por cuatro sesiones de cinco horas cada una. Se consideró de esta manera intensiva, por un lado, por las necesidades de los participantes, pues los que estuvieron interesados en participar estudiaban de lunes a viernes y era complicado reunirse en varias ocasiones en la misma semana. También debido al horario de trabajo de mi parte, que me impedía asegurar un traslado diario y a la misma hora a la sede. Por eso, se eligió los días sábado por la mañana como el horario adecuado para todos. El taller por lo tanto fue impartido durante 4 sábados consecutivos por las mañanas, atendiendo una planeación previa (Apéndice C).

En la primera sesión el énfasis estuvo puesto en la conformación del grupo, la presentación del propósito del taller y también el diálogo para escuchar las expectativas de los participantes, se buscó también el establecimiento de un encuadre de trabajo. El tema central fue la configuración de la identidad masculina a través de la historia familiar.

La segunda sesión, como las demás que precedieron, inició con la recuperación de los aprendizajes y experiencias significativas de los participantes. El énfasis en esta sesión fue la influencia de las figuras masculinas significativas para la elaboración de la propia identidad masculina, con la recuperación de los vínculos entre padre-hijo.

Para la tercera sesión, el enfoque estuvo puesto en la reflexión en torno a la relación con las mujeres y la existencia o no de condiciones de respeto, equidad e igualdad.

En la cuarta y última sesión, es cuando los participantes estuvieron en condiciones de generar una reflexión de su identidad masculina con base en sus descubrimientos, deseos y necesidades genuinas. Esta sesión estuvo destinada también como cierre del taller.

3.3.4 Recolección de la Información

La primera fuente de recolección de datos fueron fotografías de las instalaciones del DIF donde fue la intervención, así como de los salones. Las fotografías se siguieron tomando durante las sesiones mientras los participantes realizaban alguna actividad con el consentimiento y acuerdo verbal de los participantes.

Audiograbación.

Una vez iniciadas las sesiones, la herramienta principal para recuperar la experiencia del taller fue la audiograbación. Al inicio se les comentó a los participantes que las sesiones se grabarían, y que la información sería tratada con confidencialidad, para fines académicos y de investigación. Cabe mencionar que no hubo un documento firmado al respecto, el consentimiento informado fue de forma verbal. Afortunadamente estuvieron de acuerdo, y no pareció incomodarles la grabadora.

Bitácora de Aprendizajes de los Participantes

Al inicio del taller se le entregó a cada participante un cuaderno de forma francesa y se les explicó que lo usarían como su propia bitácora, para recuperar a manera de notas, sus pensamientos, ideas, reflexiones. De esa manera también se cuidó que tuvieran todos dónde y con qué escribir en los diferentes momentos del taller.

Cuestionario Inicial

Este fue retomado del cuestionario de detección de necesidades (Apéndice B), que los participantes del taller no conocían ya que no fueron los que estuvieron implicados en la etapa de la detección de necesidades. Se aplicó para obtener información y opiniones de cada uno. Un recurso que permitió generar confianza e iniciar el intercambio de ideas y sentimientos.

3.5 El taller

La metodología de taller es una herramienta que resulta muy efectiva en el trabajo con grupos. De acuerdo con Riaño (2000), con ella se favorece la reflexión teórica a partir de la experiencia de los participantes. Su alcance puede ser muy amplio, pues por medio de su uso se puede realizar un diagnóstico, una evaluación, o una sistematización de aprendizajes partiendo de los conocimientos y experiencias previas de los participantes. (Cano, 2012).

Por lo tanto, se puede definir el taller siguiendo a Riaño (2000), como una forma de trabajo con grupos, delimitada en un tiempo y unos objetivos específicos. Se basa simultáneamente en conocimientos teóricos y prácticos, en un proceso dialógico. Provoca una generación de aprendizajes evidentes en los cambios que ocurren en los participantes y su situación. El mismo autor enfatiza que el taller es un hecho social, y durante su ejecución, se generan dinámicas específicas para ese tiempo y lugar. Los participantes no solamente aportan sus conocimientos y experiencias individuales, sino que también generan vínculos hacia una colectividad que puede incluso integrar al facilitador.

Esta metodología tiene su origen en la educación popular, aquella no limitada solamente a las estructuras educativas formales modernas. Abarca muy diferentes prácticas que comparten un fin transformador, ya que toma la opción hacia los sectores populares. Si bien ha sido equiparada a la alfabetización o a la educación para adultos, no es equivalente (Cano, 2012), ya que comprende propósitos como la contribución a una transformación social, a una mejora de la sociedad futura.

Cuando se adopta por esta metodología en una intervención de grupos, es esencial contemplar que la clave es la práctica, de la que se genera la experiencia que permite adoptar una mirada crítica y reflexiva de la realidad. De igual manera, se precisa que sus objetivos sean claros, que respondan a lo identificado como necesidad de intervención. De esa manera se pueden evitar acciones aisladas que no generen la participación y crecimiento de los participantes.

Es importante diseñar una propuesta adecuada, la planeación de recursos y un guion para su ejecución. Durante el desarrollo del taller, se deben contemplar momentos de apertura para poner en claro las expectativas del facilitador y participantes, distribución de las sesiones y logística. Al final de las sesiones, realizar un cierre para manifestar los aprendizajes. Finalmente, evaluar tanto lo generado como el sentir de los participantes, respecto a los objetivos originalmente establecidos.

Existen elementos que pueden facilitar los aprendizajes de esta metodología, como disponer de un espacio físico suficiente, organizado para que los participantes interactúen con mayor facilidad. Otro es el implementar una herramienta para registrar el proceso, incluyendo al facilitador si se requiere. Se busca que las técnicas elegidas sean participativas, aplicadas con flexibilidad, acordes a la temática y propósito del taller, así como las características del grupo. Todo ello encuadrado en el marco de tiempo con el que se cuenta. Estas condiciones fueron consideradas en la planeación y ejecución de la presente intervención que se verán evidenciadas en los siguientes apartados.

Así, el taller en un proceso donde “se aprende haciendo y se producen resultados tangibles” (Riaño, 2000, p.149). Por lo tanto, este proceso permite que el conocimiento provenga no solamente del ámbito académico, sino de las interacciones que mediante el diálogo generan el conocimiento de los otros. Permite incluir al investigador ya que interactúa con el grupo, sin quitarle sus responsabilidades en un proceso de facilitación, al tomar en cuenta el contexto de la intervención cuya planeación fue desde el campo del Desarrollo Humano (Apéndice C) y con una calendarización previa (Apéndice D).

Para la presente intervención fue importante generar un ambiente de respeto y escucha, para favorecer el reconocimiento de los otros, al aceptar de mejor manera las diferencias individuales y valorar a los otros en cómo se viven como varones, al compartir sus experiencias que pudieron facilitar una reflexión sobre la misma. Adicionalmente, el reconocer la pertenencia a una colectividad ayuda al aprendizaje de lo que una persona tal vez no ha vivido, pero ha conocido por ser parte de ésta. Este proceso de recuperación de la experiencia, de sus narrativas puede contribuir al fortalecimiento del tejido social, al reconocer su identidad como varones, reflexionar en un proceso intersubjetivo que trasciende que le hace pertenecer y beneficia a los otros.

3.5.1 Narración de la Intervención

Sesión 1

30 octubre 2013

La primera sesión da inicio más tarde de la hora planeada, porque el salón estaba cerrado y la persona encargada de abrirlo llegó tarde. Cuando se tuvo acceso al salón los 3 participantes que estaban ayudaron a preparar la mesa y el proyector, así como a cortar los pliegos que se utilizaría más tarde en las actividades.

Esta sesión arrancó con la presentación de la figura del facilitador (mi rol), el nombre del taller, el propósito y contenido de este y de cada sesión. Después, se planteó la pregunta ¿para qué estoy aquí?, para conocer las expectativas de los participantes.

“Para aprender sobre mí mismo, sobre mi personalidad, como hombre... y retomar los puntos de vista sobre lo que hacemos, lo que pensamos y aprender sobre nosotros”
(Fausto)

Una vez hecho esto, se les preguntó qué acuerdos podían ayudar a lograr esas expectativas que ellos tenían. Grupalmente se acordó participar activamente, poder hablar y compartir sus experiencias de vivirse como hombres y respetar a quien tiene la palabra y sin emitir juicios o dar consejos.

Posteriormente, los participantes respondieron el Cuestionario Inicial (Apéndice B) y en grupo se compartieron algunas respuestas. Por ejemplo, Fausto ve que en algunas empresas se les da más oportunidad a las mujeres. Por otro lado, Virgilio menciona que laboralmente les ponen peros debido a su la edad o el embarazo. También refirió que los hombres tienen mayor libertad en la familia. Relacionado al deber ser como hombre; resaltaron como características deseables el ser trabajador y respetuoso. Coincidieron en que usar la fuerza física se justifica si hay que defenderse o defender su familia de un peligro como lo compitió Virgilio. Sin embargo, no se justifica cuando solo hubo una discusión, ofensa o simplemente lo vieron feo, lo puntualizó Aquiles.

La siguiente actividad fue que se presentaran en parejas y cada persona presentó al que había entrevistado. Posteriormente fue la realización de un dibujo en grupo para poner ideas en común. Se les pidió que cada uno anotara características que generalmente se les atribuyen a los varones y a las mujeres en general. Ese dibujo lo pegaron en un muro del salón para comentarlo. En general, las características típicas que mencionaron para los varones coincidieron con las del modelo de masculinidad hegemónica, que según Connell (1995), incluye algunas prácticas o patrones que validan el dominio de los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres que se consideran menos masculinos. Después, cada uno señaló una característica con la que estuviera de acuerdo y otra con la que no. Al final compartieron cómo se sentían.

Se continuó con la realización de una línea del tiempo, en la cual resaltaban los sucesos que como varones consideraron importantes para la construcción de su identidad. Previamente, se expuso las etapas de la niñez que propone Bradshaw (1933-2016) para que pudieran guiarse. Se les invitó a que usaran dibujos para ilustrar algunos momentos. Los participantes pegaron sus hojas donde representaron su línea de tiempo y la explicaron a los demás. Al final se les preguntó cómo se sentía ver así su vida y expresarla. Después se les pidió también que anotaran en su bitácora cómo se sintieron al compartir a los demás sus experiencias de vida en una línea de tiempo, en la cual las vivencias relevantes fueron muy diferentes para cada participante.

Como ejemplo, Fausto: Recordó la cercanía con su papá, realizar juegos solamente con niños, para no ser niña. Dese niño identificó ideales por la lectura, como capitán Nemo, Herman Hesse, Gandhi. También mucha competencia física, ser muy

competitivos. Concluyó que en su vida actual puede ver enseñanzas que aplica y otras que no, por ejemplo, no imponer su voluntad.

Aquiles recordó cuando empezó a ir a la escuela, su papá lo llevó y le dijo que, si quería ser algo en la vida, tenía que estudiar, y así no lloró al quedarse. Concluyó que se sentía a gusto por estar en un taller donde puede compartir, y no ser sólo una plática motivacional, y al ser pocos da confianza, porque en grupos grandes, luego hay un payaso o criticón.

Virgilio resaltó cuando tuvo su primera novia a los 13 años. Lo recordó como emocionante y luego muy triste cuanto terminó la relación. También se refirió a hombres importantes en su vida. Por ejemplo, su abuelo paterno, que fue jugador de fútbol profesional del club Oro. Él le enseñó y le empezó a gustar mucho. También un tío materno que es homosexual, y aprendió mucho de él, pues tiene otras ideas, y maneras diferente de expresarse. Al final, comentó sentirse muy a gusto al compartir.

Hacia el final de la sesión colocados en círculo y se dialogó acerca de cómo se iban sintiendo de realizar las actividades y compartirlas. Finalmente, a modo de cierre con ayuda de preguntas finales, se les pidió que anotaran sus respuestas y después comentarlas en el grupo.

Sesión 2

6 noviembre 2013

Para la segunda sesión el primer obstáculo fue mi preocupación al ver que ya era hora de iniciar y no había llegado ningún participante. Finalmente llegaron dos personas, una de ellas venía por primera vez.

Se inició esta sesión con una explicación del propósito del taller para el nuevo participante. Realizó su línea del tiempo, y una vez que terminó, compartió su trabajo y cómo se sentía. Romeo, el nuevo participante compartió un momento muy relevante el que su papá estuvo presente en su graduación escolar, cuando tenía 12 años. Resaltó también la etapa de los 18 años, al compartir la afición por el deporte con él,

lo que abriría espacios de convivencia y diálogo con su papá. Al final, afirmó que se siente agradable expresarse al natural y con confianza.

En un siguiente momento, se vio un fragmento de la película “En búsqueda de la felicidad” donde se muestran aspectos de la relación padre-hijo en un contexto de dificultades. Al final se les preguntó qué les decía la película y se dialogó al respecto. Las respuestas de los participantes mostraron alegría y admiración hacia la figura paterna representada. Por ejemplo, Romeo mencionó sentirse triste por las carencias, pero con motivación porque el padre lucha continuamente. Y sabe entrar al mundo del niño. Virgilio reflexiona cómo hay mucha gente que no tiene lo mínimo, en cambio a él le dan dinero sus padres para estudiar y gastar.

La actividad que siguió fue una lectura de varios párrafos del libro “Padre ausente, hijo perdido” (Corneau, 1991) para entrar en contexto. Se repasó el proceso en el cual el hombre, desde su infancia, recibe enseñanzas particularmente de su padre, que se reflejan en su comportamiento adulto y pueden mostrarse de diferente manera cuando no está la presencia paterna. Esto dio entrada al siguiente momento de la sesión.

“El objeto del padre”. Todos sentados en círculo en el suelo, los participantes pusieron al centro un objeto que les representara significativamente a su padre y la relación con él, que previamente se les solicitó. Cada uno lo mostró y explicó por qué le representaba a su padre, también evocaron momentos significativos de su relación padre-hijo. Esto permitió que el grupo viviera momentos de mayor fraternidad. Posteriormente, se dio un tiempo para compartir cómo vivió cada uno este momento y cómo se sentía.

Por ejemplo, para Virgilio, en la lectura resaltó que el padre proporciona las bases para que el niño se forme en su carácter, valores, toma de decisiones. El objeto que mostró le recordó la formalidad con que su papá cumple con su trabajo. Representaba la inspiración para la superación, así como el tiempo de convivencia con él después de cumplir su trabajo. Recordó cuando acompañaba a su papá a su trabajo y lo dejaba participar en ensamblar y fabricar piezas mecánicas, eso le generó interés para su futuro trabajo. Un aprendizaje muy claro que distingue por su padre es el seguir adelante las veces que sean.

Romeo expresó alegría con el objeto mostrado, recordó cómo el deporte permitió que se abrieran oportunidades para platicar con otros amigos y también para conocer de su juventud. Pero también mencionó sentir tristeza al recordar algunos conflictos entre ellos por tener diferentes formas de pensar.

Lo siguiente fue que recordaran cómo era su papá, o lo que sabían de él cuando era niños y cuando tenía la edad que ellos tienen en el momento de realizar el taller, posteriormente fue escribir una carta dirigida a su padre expresándole lo que quisieran en ese momento decirle. Después cada uno compartió lo que había escrito, y cómo se sentía al hacerlo. Fue una respuesta casi unánime de los participantes el expresar gratitud y admiración hacia su padre y consideran sus enseñanzas valiosas.

Ya para el cierre de la sesión, comentaron cómo fue la experiencia de recordar, escribir y expresar parte de su mundo interior. Compartieron los aprendizajes de sí mismos, y también acerca de ser varones. Romeo compartió haber aprendido que es importante considerar los valores, la familia y lo que contribuyen para ser mejores personas. Virgilio comentó que le dio gusto el recordar y sacar los sentimientos guardados, y la importancia de valorar los buenos momentos en la familia.

Sesión 3

13 noviembre 2013

Para la tercera sesión asistieron 5 participantes. Como llegó un participante nuevo y en la idea de favorecer su integración al grupo se le pidió que ellos mismos le comentaran lo que se había trabajado en el taller, así como el propósito de este. El nuevo integrante compartió su línea de vida, y se continuó con la sesión.

La siguiente actividad se llamó ¿es o no es? con relatos incompletos para identificar situaciones de violencia física y violencia sexual. Para contextualizar la actividad se realizó una lluvia de ideas acerca de las formas de violencia que existen y cómo se manifiestan. Virgilio en su narrativa reconoce que a los hombres se les enseña que la violencia es el método para tener la razón y conseguir lo que quieres. Vito coincide con esta idea, tanto hacia las mujeres como ante otros hombres, para demostrar que

“eres hombre” y no te echas para atrás a los problemas. También, Aquiles identifica la violencia psicológica, la cual lo asocia con el bullying, y la violencia económica, cuando el padre tiene todo el control sobre el dinero. Fausto compartió que incluso una discusión puede ser una forma de ejercer violencia.

Se proyectaron también frases incompletas que representaban situaciones donde se podría optar o no por el uso de la violencia física y se les pidió que completaran el final de las frases ya fuera hipotético o desde su experiencia, y las compartieron en el grupo. Así, Virgilio reconoció que, en su experiencia, es frecuente que una discusión verbal escale a una pelea física, especialmente cuando hay otros amigos que aceleran el conflicto. Aquiles mencionó que es posible dialogar, y eso le ha evitado ejercer cualquier tipo de violencia física, coincidió que los amigos pueden ser un detonante que incitan o aminoran la situación. Incluso él ha participado en algunas peleas por respaldar a sus amigos. También Romeo recurrió a su experiencia y recordó cuando fue testigo de una pelea campal en un juego de fútbol, y dice que da miedo, porque la gente se transforma y no se detienen, no se tocan el corazón.

En el siguiente ejercicio, se leyeron relatos incompletos, y ellos tenían que decir si era o no un caso de violencia sexual. De la misma manera se compartió en grupo. Finalmente, se preguntó a cada uno qué les pareció y cómo vivieron la experiencia de reflexionar de modo personal y también en grupo.

Un aspecto interesante fue que hubo poco consenso al evaluar cuáles situaciones representan violencia sexual. Por ejemplo, Virgilio expresó que no es posible que un hombre sea víctima de violencia física por parte de una mujer, mencionó tener dudas si tener relaciones con una mujer que primero aceptó y después se “echa para atrás” es violencia, pues al principio ella dijo que sí. También piensa que no habría violencia si ella es de mala reputación. Vito, a diferencia de los demás participantes, considera que si un hombre menor de edad como un adolescente, tiene relaciones voluntariamente con una mujer mayor, no es violencia sexual. Por otro lado, si en una situación influye el elemento de poder o se pide a cambio una promoción laboral si lo consideró como una forma de violencia.

Posteriormente se realizó un collage en cuatro secciones de un pliego de papel con sus ideas acerca de la imagen de la mujer y el hombre con los que sí estuvieran de acuerdo, usando los cuadrantes superiores y las ideas con las que estuvieran en desacuerdo, usando los cuadrantes inferiores. Después, cada uno compartió sus ideas acerca de lo que sí quieren y no quieren para su vida futura como varones. Dibujaron también una silueta de varón y otra de mujer, en la idea de representar la identidad de cada género. Escribieron en la parte inferior algunas características con las que no estuvieran de acuerdo, y en la parte superior, aspectos en los que sí estuvieran de acuerdo. En la sección correspondiente para los hombres, se les pidió que expresaran características del hombre que sí quieren ser. Una vez que terminaron, se le solicitó a cada uno que compartiera su dibujo, lo que escribió y cómo se sintió al hacerlo y expresarlo. Hacia el final de la sesión se dio también un tiempo para que cada uno anotara en su bitácora cómo se estaba sintiendo después de la actividad y se compartió en el grupo.

Para Fausto, no está de acuerdo con el rol asignado tradicionalmente a las mujeres, limitado a labores domésticas y crianza de los hijos. Considera que una mujer debe ser preparada. En los hombres, no le parece la actitud de “en mi casa mando yo y hago lo que quiero”. Vito reconoce que los privilegios para sus amigas en la prepa no fueron igual que para sus amigos, no las dejan salir porque son mujeres, Y para él le resultaba injusto el no poder expresar sentimientos e incluso llorar en público. Virgilio por su parte refiere que algunas actitudes que no debe tener un hombre son: no debe ser gay, no tener vicios, no tener actitudes machistas y fiel con su pareja. También identificó con respecto a las emociones el no expresar sentimientos para no parecer mujer o débil, no llorar pues es un acto vergonzoso.

A manera de cierre, Virgilio comentó que reflexionó en que sus padres no son perfectos y que ahora sí puede valorar lo que le dieron. Aquiles se dio cuenta de lo mucho que le debe a su padre para ser lo que hoy es y que también le resultó agradable poder expresar sus emociones. Vito expresó el agradecimiento que tiene a su padre por enseñarle valores como respeto, cariño, confianza, y que le gustaría tener más convivencia con él.

Sesión 4

20 noviembre 2013

Al iniciar la cuarta sesión, compartimos alguna vivencia de la semana. Virgilio comentó haber notado escuchar más a las personas y se notó cómodo con esta actitud.

La cuarta y última sesión se inició con la lectura del cuento “Dónde están las monedas”, una metáfora que representa con dichas monedas lo que los padres dan a un hijo. Cada uno reflexionó y compartió lo que consideran haber recibido de sus padres, explicaron ejemplos que ellos consideraban constructivos o nocivos. Fue notoria la fluidez en el diálogo y la expresión que se generó en esta actividad gracias al uso de la metáfora.

Los participantes se refirieron con claridad a cuáles monedas les eran beneficiosas y con cuáles no quieren quedarse. Fausto identificó que pudo ponerse el lugar del otro, agradeció las enseñanzas que les dieron sus padres, como los valores, una forma de vivir, fortaleza para no rendirse, la responsabilidad. Las partes negativas, que no quiere conservar fueron el no expresar sentimientos, no permitirse llorar o pedir ayuda.

En la siguiente actividad, se compartió acerca de la importancia que representa el vínculo con la madre en la construcción de su identidad masculina. La actividad consistió en imaginar que ellos estaban por embarcar en un viaje muy largo y tenían 5 minutos para escribir una carta de despedida para su madre. Una vez escrita, la leyeron al grupo cada uno cómo se sintió al realizar esta actividad. Todos los participantes coincidieron en expresar gratitud por lo que han recibido de su madre, y un claro deseo de independencia. Aquiles comenta que son cosas que quizá traían guardadas sin darse cuenta.

Fausto comentó que hay cargas que pesan mucho, por ejemplo, la creencia de su madre de que, si intentas algo nuevo te va a pasar algo, por lo que se siente estancado, expresó un conflicto entre sus deseos de crecer profesionalmente y las ideas de su mamá que busca tomar decisiones por él. Romeo expresó su deseo de alejarse del núcleo materno, sabe que cuando llegue ese momento será tema de discusión. También mencionó sentirse emocionado por la perspectiva, y con ganas de

intentarlo. Aquiles por su parte compartió estar agradecido por las enseñanzas de sus padres, dice que está “ok “alejarse de los papás, pero no tanto.

Posteriormente, se les mostró una tabla en la cual había 2 momentos rotulados “ayer” y “hoy-mañana”. Se les pidió pensar en la relación con su madre, y llenar los espacios de la tabla y respondieron a las preguntas: ¿Qué has sido para mí?, ¿Qué recibí?, ¿Qué me faltó? Y respondieran en relación con el futuro: ¿Qué aspectos sí me corresponden? y ¿cuáles no me corresponden? Cuando terminaron de llenarla, compartieron sus respuestas con el grupo y cómo se sintió cada uno al realizar esta actividad. Los participantes coincidieron en expresar sensación de liberación después de realizar y compartir sus respuestas.

Para Romeo, menciona que a él le corresponde decidir qué experiencias vivir, las cosas nuevas en su búsqueda diaria, busca realizarse y siente que no le corresponde estar ya en la casa paterna. Aquiles se da cuenta que necesita más confianza para expresarse. Y se mostró contento de poder compartir. Para Fausto, el ejercicio representó una culminación de un “ya suéltame”. Pero siente que le corresponde pagarles lo que hicieron por él, como haberle dado educación.

Lo siguiente fue una actividad denominada la “La cápsula del tiempo”, en la cual se les pidió que escribieran una carta a su hijo o hija para que la leyera dentro de 20 años. Posteriormente, la compartieron en grupo. Aquiles expresó el deseo de que su futuro hijo pueda romper con la idea que tiene la sociedad para los hombres actuales. Romeo expresó la expectativa de que su hijo viva lo que él le haya podido enseñar de valores y responsabilidad. Fausto escribió su deseo, de que la igualdad de los sexos sea posible en lo laboral y lo personal.

Hacia el final de la sesión, se vio un video en el cual un padre y su hijo, el cual tiene discapacidad motora, realizan diversas pruebas deportivas, entre ellas maratones, es el triatlón Ironman, el más demandante del mundo. Se conocen como el “Team Hoyt” (Saldivia, 2011). Al terminar de verlo se hizo una ronda de comentarios, para conocer qué aspectos les parecieron más relevantes. Coincidió la mayoría en que se busca que a los hijos les vaya mejor, pero hay situaciones que tienen que adaptarse a lo que ellos necesitan, así como darle apoyo y confianza.

A manera de cierre de la sesión, se le agradeció a cada uno sus aportaciones, confianza, así como su compromiso con el taller. Se terminó la sesión con un diálogo acerca de qué representó para ellos el taller en general, en torno a lo aprendido, lo compartido y la reflexión que les generó.

Romeo expresó tener clara la expectativa de realizarse como profesionista y ser inspiración para futuras personas, así como mostrarse cariñoso y cercano a su familia. Fausto tiene la visión de ser un profesionista responsable, cabeza de familia sensible y comprensivo. Que apoyaría a otros para darse cuenta de lo que son capaces.

3.5.2 La función Facilitadora

Un elemento que considero importante resaltar, previo al análisis de mi función facilitadora, es el clima que se vivió durante el taller. Los participantes, durante las 4 sesiones expresaron sentirse en confianza para expresarse. Rogers (1969) al respecto señala que, en la relación de ayuda, el terapeuta actúa basado en la hipótesis de que el individuo tiene una capacidad suficiente para manejar en forma constructiva todos los aspectos de su vida. Mi función facilitadora se apoyó en esta premisa, pues yo no busqué el imponer y enseñar algún modelo teórico de identidad masculina externo a los participantes, sino que cada uno fue elaborando los elementos que le parecieron apropiados para ello, es decir, “la atmósfera terapéutica constituye la condición fundamental de la terapia” (Rogers, 1969 p.83), entonces reconozco que favorecí una atmósfera facilitadora para la comunicación, expresión y las conductas de los participantes tendientes a su crecimiento.

3.5.2.1 Congruencia

Una de las actitudes de facilitador para una relación de ayuda es la congruencia. “Cuando las experiencias relativas al yo son simbolizadas e integradas al yo, se produce un estado de congruencia entre el yo y la experiencia” (Rogers, 1985, p. 38). En mi caso, como facilitador, la congruencia implica que mi experiencia interna estuviera accesible a mi conciencia. Considero que fui viviendo paulatinamente una mayor congruencia a lo largo del taller, en un proceso que consistió en poner en pausa

algunas de mis sensaciones durante la primera sesión, hasta poder expresarme genuinamente desde mi experiencia, especialmente en las dos últimas sesiones.

Una manera de evidenciar esta congruencia fue el hecho de comunicar sinceramente lo que internamente estaba viviendo durante la sesión, cabe mencionar que se usará la palabra Facilitador para reconocer mi rol, y para los participantes se usaron seudónimos, con el propósito de cuidar su confidencialidad de éstos. Seguido de la letra S para señalar el número de sesión.

“Si, yo cada vez que lo veo, termino muy conmovido por el compromiso del papá...a mí todo eso me deja mucho, pensando en mi historia futura como hombre” (Fausto, S4).

Durante la sesión 3, compartí una experiencia y los sentimientos que me generó, así como también hubo momentos en que a todos como grupo nos dio risa el recordar un chiste, y me dejé contagiar del humor, dado que así lo estaba sintiendo. Me estuve dando cuenta de lo que iba experimentando durante las sesiones y lo expresé.

Para Segrera y Mancilla (1998), la congruencia es el funcionamiento armónico e integrado del organismo. Pero aclaran que la armonía no quiere decir unidad monolítica o uniformidad para que todos piensen y hagan lo mismo, sino que lo diverso encuentre su espacio. En ese sentido, tanto los participantes como yo nos vivimos en una dinámica de estar en contacto con la experiencia interna, escucharla y expresarla en un ambiente de confianza, que se vio favorecida durante el taller.

3.5.2.2 Consideración Positiva Incondicional

En una relación de ayuda la consideración positiva incondicional se puede experimentar “si todas las experiencias de otra persona relativas a sí misma son percibidas por mí como igualmente dignas de consideración positiva” (Rogers, 1985, p. 41).

Como facilitador, experimenté un elemento clave, que fue la escucha, y gracias a eso pude mostrar esta actitud de consideración positiva a los participantes. Estuve escuchando activamente lo que me compartían. Esta escucha se dio sin hacer o

expresar juicios, y con una actitud de aceptación a sus opiniones y sin evaluar lo que me estaban diciendo.

3.5.2.3 Comprensión Empática

En el tema de la comprensión empática, ésta se refiere a percibir el marco de referencia interno del otro como si uno fuera la otra persona. Sin olvidar el “como si”.

Un ejemplo de intervención donde considero que mostré comprensión empática fue después de que un participante, comentó cómo se estaba sintiendo y le expresé:

“Te estresas al vivirte así, jalado por acá y jalado para allá” (S2).

Él no había expresado el sentirse “jalado” en ambas direcciones, pero yo así lo percibí. Entonces al expresarle esta interpretación mía, él confirmó que sí iba de acuerdo con su experiencia.

3.5.2.4 Respuestas de Escucha

Para Gondra (1978), la función del facilitador es la de demostrar permisividad y aceptación. Esto implica entonces que mi principal responsabilidad como facilitador del grupo sería el crear una atmósfera segura y libre para los participantes, situación que se vio evidenciada desde el inicio del taller en la construcción del encuadre de trabajo y el clima de confianza al dejar clarificado que la idea era propiciar un espacio de libre expresión sin ser cuestionados, juzgados ni dar sugerencias a partir de sus participaciones, es decir, mis apreciaciones y juicios fueron puestos en pausa.

En cuanto al estilo de facilitación, me viví afrontando una dinámica de grupo diferente a la que yo había experimentado en grupos mixtos o de solo mujeres, con ello me refiero al tipo de respuestas de los participantes especialmente en las sesiones 1 y 2 que fueron muy concretas. Como recurso, usé el parafraseo y la clarificación para obtener más información, lo cual no sucedía. En las sesiones 3 y 4 me noto utilizando también el recurso del reflejo y parafraseo, pero con la intención de expresar comprensión y me doy cuenta de que así se favoreció el diálogo:

“Pues acomodar dos tres cosas...” (Romeo, S3).

“¿Acomodar?” (Facilitador, S3)

“...Sí, y darle gusto. Sé que es imposible, y pues darle en la justa medida gusto a los tres”. (Romeo).

Al escuchar activamente, y utilizar la respuesta de escucha como lo es el parafraseo de lo que percibí en la narrativa Fausto, favorecí que continuara el contacto con su experiencia. Así como expresar comprensión empática, permitió un mayor contacto con la experiencia de cada uno. Por ejemplo, el diálogo con Fausto:

“Con las demás personas, porque...pues si no quedo conforme con las tres partes, y ahora voy a quedar para acá, y ahora para allá” (S3).

“Le quito acá y le pongo allá” (Facilitador. S3).

“Si, así lo pienso” (S3).

Otro ejemplo:

“Me plantee desde el mismo día siguiente.... y bueno a ver, a escuchar a otras personas... (S3).

“Escuchar más para entender” (Fausto, S3).

“Algo así” (S3)

Estos fragmentos de diálogos del trabajo de campo que tuve con los participantes pueden mostrar tanto la escucha activa como la consideración positiva. Además, que favorecieron una mayor apertura a la experiencia que les dio oportunidad de ir contactando con su vivencia.

La expresión de sentimientos y emociones se favoreció en un clima de confianza cuando esperaba en silencio a que los participantes expresaran libremente en cada ejercicio. Otro elemento que viví diferente en mi estilo de facilitación fue la formulación de preguntas generadoras al inicio o cierre de las sesiones: ¿qué les dejó la sesión anterior?, ¿por qué es importante expresarnos?, ¿se vale expresar los sentimientos y las emociones?, lo que contribuyó a la comunicación grupal y favoreció el compartieran sus vivencias. Los participantes las respondieron, brindando información

sobre su estado interno y con respecto a sus aprendizajes cada uno de ellos desde su subjetividad y lo introyectado socialmente, así como enriquecer la información del grupo que ayudó además a la reflexión.

La ejecución de dinámicas durante el taller fue otro elemento que facilitó su desarrollo, en las diferentes sesiones se explicaba cómo sería y los participantes la realizaban, al finalizar en círculo, se retomaba cómo se habían sentido en el transcurso y qué aprendieron de ellas y se les pedía que lo anotaran en su bitácora de participante, para posteriormente compartirlo en el grupo. Durante estas intervenciones como facilitador tuvieron la intención de favorecer la expresión de los participantes:

“El problema es que los tres son muy exigentes, y si les mueves poquito...oye me está faltando...si le pones poquito de más acá...oye ya habíamos quedado de nuevo para acá... “Es un conflicto muy grande” (Fausto, S4).

“¿Te sientes exigido?” (F., S4)

“Sí. En cierta parte sí, pero si siento que si le fallo a cualquiera de esas tres partes se pierde parte de mí” (Fausto, S4).

También el uso de cuentos y metáforas favorecieron una expresión mucho mayor durante el taller. Resultó significativa la dinámica de “El Barco”, realizada en la sesión 3, en la cual los participantes simulaban que estaban por embarcar y tenían que escribir una carta a su madre, la cual favoreció de forma poderosa la expresión emocional y la reflexión.

En la sesión 4, se leyó en grupo un cuento titulado “Dónde están las monedas”, donde las enseñanzas de los padres se representaban con monedas de diferentes materiales que también favoreció el diálogo con un profundo contacto con sus emociones por parte de los participantes, que usaban este término de “las monedas” durante varios momentos del taller.

3.5.2.5. Reflexiones Sobre la Facilitación

La facilitación de un grupo de varones fue una experiencia nueva para mí. Porque, además, estuve ante un grupo pequeño con sesiones de larga duración. Algo importante que resalto es que, durante las 4 sesiones, no se vivió en el grupo situaciones de aburrimiento o distracción. Esto lo atribuyo al clima de aceptación e interés que se logró entre los participantes.

Me quedé gratamente sorprendido por la calidad y profundidad de la introspección que vivió durante el taller por parte de las personas implicadas en el mismo. Como facilitador participé activamente y gracias a este clima de confianza, se tuvo la oportunidad de compartir abiertamente las experiencias de vida de los participantes, también de manera informal, hubo momentos en que todos nos reímos, y en general fue una experiencia muy completa en significados, ideas, emociones y sentimientos. Considero que se logró el propósito de generar un espacio de expresión libre de ideas y contenidos para compartirlos como varones y reflexionar en torno a la construcción de su identidad.

Un elemento que noté en mi función facilitadora fue un creciente acompañamiento de mí hacia los participantes. De la sesión 1 a la 4, observé un cambio en mí. Durante la primera sesión, yo hablé mucho más, en la idea de explicar el contenido, las instrucciones, etc. En cambio, conforme avanzaron las sesiones yo expliqué mucho menos, y aumentaron mis intervenciones al atender a las respuestas de escucha y mi expresión de la comprensión empática. Como conclusión, este taller de identidad masculina ha representado un gran aprendizaje y crecimiento para mí como facilitador. Y de acuerdo con Rogers (1971), ofrecí mi propia autenticidad acompañándolos como persona más que como autoridad o como experto.

Considero que eso me permitió estar presente de una manera que favoreció la confianza que ellos manifestaron. De manera grupal esto llevó a un compartir experiencias donde percibí una verdadera apertura de los participantes de su experiencia, especialmente en la tercera y cuarta sesión donde la expresión de sus sentimientos sucedió con menos defensas.

Como experiencia académica y de vida, mi intervención en un contexto de género fue primero que nada un reto, porque yo no tenía una experiencia previa de realizar un taller específico para varones ni con esta temática, ni tampoco un antecedente claro de cómo podía resultar. Yo me viví con una fuerte inseguridad incluso hasta en la última sesión, pero sin lugar a duda representó un verdadero crecimiento en mi persona.

3.6 Sistematización de la Experiencia de Intervención

Sistematizar la experiencia vivida implicó entender el proceso de la intervención, qué fue lo que sucedió a partir de su ordenamiento y reconstrucción de los diversos elementos tanto objetivos como subjetivos para comprenderla y aprender sobre la misma (Jara, 2001).

Para la presente intervención, fue necesario recuperar la información que se tuvo de cada una de las sesiones donde el proceso de sistematización inició con la clasificación del material para realizar su interpretación. La información disponible en este primer momento fue:

- Audio grabación de las 4 sesiones.
- Transcripciones totales de cada sesión. Cuando se menciona algún comentario de un participante, se señala con la letra S, seguido del número de sesión en que se dijo.
- Transcripciones parciales de las sesiones 1 y 2 de la bitácora del facilitador.
- Cuestionario inicial (es el mismo que se utilizó en la detección de necesidades, apéndice B)
- Al terminar cada sesión respondieron 3 preguntas: ¿Cómo estás? ¿Cómo te vas, y qué te llevas? Que respondieron en sus bitácoras.

3.6.1 Categorización

Una vez que se tuvo reunido el material del trabajo de campo resultado de la intervención, se realizó un ejercicio de especulación en el cual se buscaron en las

evidencias las constantes que permitieron formular preguntas de análisis en relación con los sujetos participantes, su vivencia en el taller y el proceso de acompañamiento para ir en la búsqueda de categorías.

- ¿Qué cambios hubo en los constructos de los participantes respecto a la identidad de género masculino?
- ¿Cómo fue la expresión de emociones y sentimientos en los participantes al abordar las temáticas en el taller?
- ¿Cómo fue la función facilitadora?

El investigador reconoce las evidencias, se las apropia porque ya las leyó las veces necesarias, inició un recorrido especular que favoreció la construcción de las preguntas de análisis, la búsqueda de constantes que lo llevará a la identificación de categorías amplias, más inclusivas para nombrarlas categorías de análisis para pasar después al trabajo de escritura (Gómez, 2002).

Hacer categorías implica clasificar las partes en relación con el todo, se van diseñando y reconstruyendo para darle significado, es decir, lo no familiar se hace familiar para que el entorno resulte comprensible.

En la identificación de categorías se tomó en cuenta las anteriores preguntas de análisis vinculadas a los procesos de dos de los participantes específicamente, esto se debió a que hubo un espacio de tiempo significativo entre la realización de la intervención y la recuperación de evidencias, lo cual no facilitó contar con información de todos los implicados en el taller ni la construcción de subcategorías.

Tabla 2

Identificación de categorías.

Categoría 1	Así fui educado.
Categoría 2	Reconozco mis emociones y sentimientos.
Categoría 3	Me permito expresar mis emociones.
Categoría 4	Lo que me gustaría ser.

Categoría 1. Así fui educado

Dentro de esta categoría, se agrupan elementos como las vivencias, ideas y experiencias que han ido dando forma al concepto de identidad masculina de los participantes. Implicó el reconocimiento de sus aprendizajes relacionados con el género masculino obtenidos desde su contexto familiar y social.

Durante el taller, Fausto expresó como una de sus expectativas, el poder aprender sobre sí mismo, explicó que su interés era revisar algunos estereotipos acerca de ser varón, identificar algunas ideas aprendidas acerca de cómo se espera que sea y se comporte un varón:

“Entonces tenemos que el hombre tiene que ser cariñoso, respetuoso y sobre todo sencillo”. (S1).

Mencionó de esa manera una idea aprendida desde su entorno, específicamente de su familia. Sin embargo, desde esta primera sesión, manifestó también algunas opiniones basadas en sus propias reflexiones para no sólo seguir lo aprendido y lo que representa no cumplir con las expectativas propias y ajenas:

“Usualmente los hombres proveen de dinero, entonces los dos este... deben de contribuir” (S1).

... “Pero lo que me choca, recontra choca, es lo de acatar, o sea cada persona tiene derecho de casarse con lo que le gusta o lo que no” (S1)

“...cuando pierdes...eso es lo de menos...que no se cubre la expectativa” (S1).

Este proceso es lo que Rogers (1985) llama a tener un foco interno de evaluación, el cual lleva a la persona a acudir menos a los otros para buscar aprobación o reprobación. En lugar de eso, sus juicios de valor los emite desde sí mismo.

Conforme avanzó el taller, expresó un aprendizaje que ya había puesto en práctica, el no seguir un patrón de conducta con el que no está de acuerdo:

“... empecé a poner en práctica...los patrones que siguen...dije no...yo lo respeto, pero no lo comparto” (S2).

Lo anterior significó que Fausto se dio la oportunidad de reflexionar en torno a lo vivido en el proceso del taller que le permitió realizar una valoración de los constructos para elegir una conducta a seguir que le implicará un crecimiento personal, “reconoce claramente la propia experiencia como fuente de datos para las evaluaciones” (Gondra, 1978 p.109). En este sentido, continuó identificando más constructos relacionados con el comportamiento de los varones, pero aplicándolo a su propia experiencia:

... “Yo aprendí que para ser hombre no hay que hacerle caso a la sociedad, a los estereotipos, sino a lo que uno siente” (S3).

En este momento Fausto habló en primera persona y desde su marco de referencia interno, al parecer hace alusión a una idea sobre él mismo que ya había estado llevando a la práctica. Siendo el centro de valoración la “fuente de los criterios aplicados por el sujeto en la valoración de su experiencia” (Rogers, 1982, p.44), da cuenta de que transitó poco a poco de un centro de valoración externo a uno interno, es decir; acudió a sí mismo para esta valoración, y no a los otros:

“Yo lo enfoco a cosas que te dan tus padres, valores...este, cosas buenas, cosas malas, tabús, todo lo que aprendes en casa, y lo estas llevando toda tu vida” (S4).

A partir de sus vivencias e ideas previas, eligió elementos que ha incorporado a su concepto de identidad masculina. Desde su marco de referencia cuidó que estuviera más de acuerdo con lo que él pensaba y quería, pero también con valoraciones que reconoce útiles, d pasos hacia un desarrollo personal ante el discernimiento de elegir lo que considera mejor para su vida:

“La fortaleza para no rendirse -es una moneda de mi papá-. La honestidad de uno mismo. El orden. La justicia por parte de mi papá” (S4).

“En las verbalizaciones de los clientes se observa un movimiento...desde las circunstancias externas hacia el interior de uno mismo” (Gondra, 1978 p.111). Este

cambio es reconocible especialmente cuando las ideas y acciones de la persona difieren de los dictados de su grupo social.

“Realmente puede más en mí el superarte como persona a quedar bien con ellos. Y pues, porque suena egoísta hasta cierto punto para muchas personas, para mí no” (S4).

“Para mí es culminación de todo. De...ya suéltense” (S4).

Esta expresión en primera persona representa una simbolización más precisa de su experiencia, un caminar hacia la apertura a la experiencia y la congruencia.

La recuperación de las experiencias vividas en el taller pertenece principalmente a lo compartido por Fausto y Romeo. Esto se debió a su mayor participación durante las sesiones, en las que aportaron sus opiniones y sentir. Cabe mencionar que ambos estuvieron presentes en todo el proceso de la intervención a diferencia de los otros participantes.

Categoría 2. Reconozco mis Emociones y Sentimientos

Esta categoría da cuenta de cómo la vivencia emocional de ser varón es la que les da sentido y significado a las interacciones con otros.

En el proceso de reconocer los elementos para la conformación de la identidad masculina, la vivencia de las emociones y sentimientos que surgen durante las sesiones cobran importancia para integrarse al conocimiento de la experiencia que se genera en los participantes. Se diferencian ambos conceptos, donde la emoción es un estado de ánimo producido por una idea, recuerdo, o un deseo. Mientras que un sentimiento es una emoción que ha sido interpretada y se hace consciente, es estable y más duradera. (Pallarés, 2010, citado en Giordano, 2018).

Así, el reconocimiento de estos elementos en Fausto fue cada vez más visible en el proceso del taller, pasó de una expresión ambigua a una más precisa, diferenciada, y genuina sin llegar a ponerle nombre:

“A gusto el sacarlo” (S3).

“...Es muy cansado porque todos los días terminas con dolor de cabeza. Este...a veces no te puedes dormir porque estás estudiando, porque estás pensando, y tratas de dormirte y suena el despertador, y es muy estresante” (S3)

“...Pues ahora sí que te mueven las fibras” (S4).

Va de identificar constructos desde un centro de valoración externo a uno interno porque los criterios para valorar su experiencia están dentro de sí mismo. De acuerdo con Rogers (1985) es posible transitar de expresiones no específicas a unas más precisas, acompañadas incluso de un lenguaje corporal:

“Se siente uno completo”: (S3).

“...Me siento más ligero y más desahogado, con otra perspectiva y otra visión” (S3).

“...Es como una revoltura de sentimientos, entre nostalgia de que si me voy a ir” (S3).

En la siguiente evidencia aparece un estado de conflicto, a lo que Rogers (1985) llama una reorganización del concepto de sí mismo, mediante el cual Fausto identificó ideas que no corresponden a un concepto previo de sí mismo y que de hecho le estaban causando un conflicto, entre una creencia aprendida de su madre y sus ideas propias con base a su experiencia interna:

“Es que es una especie de conflicto, porque ella cree que si me voy los voy a olvidar, los voy a dejar, los voy a olvidar, y voy a hacer mis cosas como si me valieran...y no es la expectativa que tengo. Es como crecer para tener más y darles más, esa es mi visión” (S3).

Da cuenta de una mayor apertura a su experiencia interna, al reconocer algunas ideas, emociones y sentimientos que no se había permitido considerar, que lo llevó a su centro de evaluación desde el exterior hasta su interior, buscó precisar lo que le gustaría decirle a su madre:

“Pues simplemente que..., que ponga como la raya” (S3).

En esta apertura a su experiencia, se reconoce como lo opuesto a la defensividad (Rogers, 1985). Se puede interpretar que Fausto expresó su sentir auténtico, al incorporar esta idea qué quisiera decirle a su madre, en una manifestación más abierta a sus sentimientos y emociones.

Categoría 3. Me permito Expresar mis Emociones

Esta categoría hace referencia a la necesidad de expresar las emociones, se identifican las condiciones en las que surgen y lo que hacen con ellas.

Lo que caracterizaba las primeras intervenciones de Romeo, fue una expresión verbal no precisa, pero acompañada de un lenguaje corporal que daba cuenta de emociones con una cierta intensidad. Se fueron movilizand sus expresiones emocionales cada vez más diferenciadas y diversas. Dio cuenta de un estado de ánimo en el que se encontraba después de realizar una dinámica en la cual recordó momentos importantes de su vida:

“Me sentía orgulloísimo que mi papá hubiera ido, sentí padrísimo que mi papá haya ido” (Romeo, S2).

“¿Cómo te sientes ahorita de recordar todo eso?” (Facilitador).

” No, pues emocionado” (Romeo).

Expresó Romeo a lo largo de las sesiones parte de su experiencia interna, incluida la aparente contradicción que él menciona entre lo difícil que puede resultar compartir estos aspectos internos, pero al mismo tiempo lo hizo con una mayor precisión el sentirse orgulloso, un estado emocional que deja disponible a su conciencia.

“Quizá es muy difícil compartir tu vida a los demás, pero orgulloso de estar viviendo esto”. (S4).

Continuó con una mayor apertura en la expresión de sus emociones y sentimientos, refiriéndose a su manera a la tristeza cuando compartió momentos personales de su vida que antes no había exteriorizado:

“Pero llegaba un momento en el cuarto en el que me sentía solo, decía qué soledad, y te soy sincero, me agarraba a llorar. Y yo sí necesitaba que me dijeran algo, ¿cómo estás o qué haces?” (S3).

“...Pues me siento a gusto, muy contento con lo que escribí” (S3).

Lo compartido por Romeo resalta dos elementos valiosos para la reflexión respecto al mundo emocional de los hombres: La sensación de soledad y la necesidad de que otra persona muestre interés por su situación. Esta es una situación que probablemente se manifieste en otros varones sin que sea expresada y por lo tanto percibida por los demás en su entorno. En él existe una necesidad incluso expresada de que alguien le pregunte cómo está, refleja necesidades de comunicación, de acercamiento, de ser escuchado. Ante esto, cabe la pregunta de ¿si esta misma necesidad existe en otros hombres y si se logra satisfacer o n?, lo cual abre otras áreas de reflexión.

Categoría 4. Lo que me Gustaría Ser

Se da cuenta en esta categoría de lo que se piensa y aspira ser en la experiencia de vivirse como varón en un momento de vida y en un contexto determinado a partir una reflexión.

De acuerdo con Rogers (1985), las metas en la vida, un propósito para su lucha, son temas que generan preguntas en cada individuo, en algún momento u otro. Durante la última sesión de la intervención, se trató especialmente de este tema. Su importancia está relacionada con el propósito del taller, el generar un espacio para reflexionar en torno a la identidad masculina que pueda favorecer el desarrollo de los participantes. Estas son preguntas que cada individuo debe preguntar y contestar en su propia manera. Por esto, el propósito en la sesión 4 fue buscar las condiciones en las cuales los participantes expresaran algún o algunos elementos de su yo ideal.

Definido el yo ideal como “el concepto del yo que el individuo desearía poseer y al cual asigna un valor de mayor importancia” (Rogers, 1969 p.30).

Además de identificar y reflexionar algunos constructos relacionados con su identidad de género, Romeo hace referencia a lo que le gustaría ser o su “yo ideal”:

“Como a mí me gustaría ser y me estoy tratando de forjar, pues principalmente deportista, ganador y superador de metas” (S4).

Estos elementos forman parte de una construcción personal acerca de la identidad masculina que aplica para su propio ideal. El centro de valoración para estas ideas pudiera estar en los dictados de la sociedad o la familia, pero también sugieren un aprendizaje de nuevas ideas, y continúa diciendo:

“Sí, porque tiene que haber un respeto mutuo de los dos, de las cosas que nos gustan, no nos gustan, cómo me gustan, y platicar de eso nos llevaría a una buena comunicación con la pareja” (S4).

“...representa la igualdad y la comunicación, que debe existir entre todos” (S4).

Lo anterior lleva a considerar lo expresado por Rogers (1985), cuando menciona que, cuando una persona vive un proceso terapéutico, algunos individuos se van moviendo lejos de lo que la cultura espera de ellos, y van dejando de buscar complacer solamente a los demás. Al relacionar esto, Romeo mencionó algunos elementos de este yo ideal:

“Yo pues quiero forjarme como persona con valores, con responsabilidad con iniciativa y con madurez. Quiero realizarme como profesionista siempre con la responsabilidad y la motivación de cada día de seguir adelante” (S4).

“Yo creo que el hombre o las relaciones de antes veía que era solitario a un lado de la familia, pero a mí se me hacía mal” (S4).

Estos comentarios de Romeo reflejan algunas expectativas de comportamiento que no están tan alineados con el modelo de masculinidad hegemónica, son ideas más

parecidas a las que Connell (2005) se refiere como una masculinidad que protesta, concurrente con un mayor respeto a las mujeres, con cariño hacia los niños y la familia.

Al respecto, Gondra (1978) hace referencia a los cambios que ocurren durante una relación de ayuda con esta nueva imagen del yo que se va reconstruyendo y menciona:

A medida que se producen estos cambios...descubre que lo que desea ser se ha modificado de tal manera que ahora es una meta más alcanzable, y que realmente se ha transformado en un grado que lo acerca más a su ideal. (p.112)

Romeo continúa expresando su ideal:

“Quiero que en mi mente siempre quede claro que no hay barreras ni muros invencibles. Quiero ser un ejemplo de hombre para futuras personas, quiero dar mi apoyo incondicional, motivación y para seguir adelante con la frase yo puedo” (S4).

El expresar Romeo la idea de que no haya situaciones invencibles, se puede interpretar como una apertura a pensamientos y acciones que difieren de la manera en que ha actuado previamente, incluso inferir cierta independencia de las opiniones externas. Permite percibir con alguna claridad la idea de un yo ideal concreto, con pensamientos y actuaciones complementarias y congruentes.

3.7. Diálogo con Autores

Construir un diálogo representa una estrategia metodológica que coloca en el centro de la narrativa al investigador, implica además reconocer la complejidad de las diferentes posturas teóricas y no precisamente como poseedoras absolutas del conocimiento científico, para el presente trabajo sobre la identidad, la cultura y el poder. Permite también representar a los otros con alteridad, la cual resulta una premisa importante en las Ciencias Sociales y Humanidades (Varela, 2016).

Para Berger y Luckman (1979), cualquier desarrollo individual de un organismo, es precedido por un orden social. Este es más fuerte incluso que su construcción

biológica. En esta misma línea de pensamiento, Olivares (2006) define la “identidad de sí mismo” de una persona como la imagen que surge como producto de los roles que se le han asignado y ha decidido aceptar. Esta afirmación implica que una persona se ve a sí misma tal y como su grupo social le indica que debe percibirse. En el contexto de masculinidad, Gabarro (2008) define a la identidad masculina como una respuesta que los varones dan a las expectativas sociales, tanto positivas como negativas e identificaron conductas específicas aprendidas de los padres que les han sido útiles para su desarrollo; como la perseverancia.

Los participantes lograron expresar con claridad algunas características que se esperan de su comportamiento como varones, tales como el ser proveedor, trabajador e identificaron que estas características fueron aprendidas de su familia y el entorno. También identificaron que existe una expectativa de comportamiento y que al no cumplirla les genera una disonancia que les representa un esfuerzo emocional lidiar con ella.

“Te dicen que debes ser rígido, que si eres sensible eres mariquita, como sin sentimientos, frío y calculador” (Fausto, S3).

Por su parte Rogers (1964) menciona un elemento de la personalidad llamado “concepto del yo”, definido como una serie de percepciones e imágenes de nosotros mismos, que incluye tanto aspectos internos como del entorno. Afirma que puede surgir un conflicto entre algunos impulsos recibidos desde el interior y lo que el entorno dicta. Y en ocasiones este concepto de sí mismo puede subordinarse a lo recibido desde el exterior, lo que lleva al individuo a introyectar conceptos externos a él para formar su propia imagen, cuando toma ideas ajenas como propias y deja de oír lo que le dice su interior.

Desde el punto de vista de estos autores se pueden ver aspectos en los que coinciden, los cuales colocan al ser humano como receptor de un contexto social, reconocen que el entorno de una persona sí influye en sus ideas acerca de sí misma, sus roles según su género y por lo tanto en algunas de sus acciones. Sin embargo, las ideas personales de sí mismo, no sólo son producto exclusivo de su entorno también existen ideas surgidas del interior. Esto implica que las enseñanzas del entorno son

aprendidas, introyectadas, por lo tanto, el individuo puede tener la opción de actuar en respuesta tanto al entorno como a impulsos generados desde el sí mismo.

Si bien en la intervención se pudo ver que los participantes identifican el deber-ser que dicta su contexto social, también expresaron ideas generadas de manera personal, que en ocasiones coincidían con el estereotipo que habían aprendido, como el ser proveedor, pero otras veces reconocieron la importante de vivir con más igualdad en la relación de pareja. También se observó que algunos participantes realizaban una valoración personal de estos estereotipos, pudieron identificar algunas ideas aprendidas de su familia, de su entorno y emitieron opiniones generadas desde su interior. Cuando reconocieron los valores adquiridos por sus padres y expresaron que esto les había ayudado. Pero también reconocieron algunos dictados de los padres con los que no estuvieron de acuerdo ni tampoco vivir con ello; como el de ser suficiente con ser proveedor económico, tener la decisión final en asuntos familiares y laborales o estar exentos de colaborar en las actividades de la casa.

Algunas evidencias empíricas en las que reconocieron valores transmitidos por sus padres son:

“Mi padre representa para mí una superación, que va todos los días a trabajar para conseguir dinero, para ser mejor persona, tratar de tener una especie de formalidad para presentarte, hacer bien tus cosas” (Virgilio, S3).

“Aprendí responsabilidad y seguir adelante, no importa cuántas veces la cajetee. Sigue adelante siempre, eso es lo que vale” (Vito, S3).

“Si lo vas a hacer, hazlo, pero a su debido tiempo, no te precipites, primero dedícate a una cosa y luego a la otra” (Aquiles, S4).

Respecto a comportamientos que no quisieran repetir, enseguida algunos ejemplos:

“He visto los patrones que no me gustan, y que no he aplicado, que digo jamás los voy a aplicar... de que yo en mi casa mando y hago lo que quiero. Y si ella no entiende, pues dale unas cachetadas” (Fausto, S3).

“Mi amigo comentó que a él le enseñaron que los hombres no barrían, no limpiaban, no lavaban trastes. Le gustaba llegar a su casa y no hacer nada. Yo le dije yo llego de la escuela y sí barro o trapeo y cosas así. Le di mi punto de vista y le dije todos somos iguales no importa si seas hombre o mujer y todos tenemos la misma responsabilidad. Y se enojó y se fue” (Virgilio, S3).



Otro punto para considerar es que también dieron testimonio que hablan de cierta diferenciación entre lo socialmente aprendido y lo que la persona construye en su propia experiencia, al referirse a su percepción de ciertas situaciones respecto a la de su madre en relación con la independencia personal y la vida familiar.

El contexto provee ciertas ideas impregnadas de un sentido patriarcal cerca del comportamiento de las personas a partir de su género. Una de las primeras referencias de este comportamiento se aprende en la interacción con los padres. García (2002) dice que de los padres se recibe la vida y también una cultura y estilo de vida. Esta idea coincide con la de Olivares (2006), quien concibe al ser humano como un ser que, adicional a lo biológico, también es producto de su contexto sociocultural. Sin embargo, desde la mirada de Rogers (1969), explica que existe una tendencia en el interior de todas las personas para desarrollar su potencial, desde una tendencia actualizante que impulsa al desarrollo.

Badinter (1992), hace notar que a los varones se les desafía continuamente para demostrar que es un hombre, identifica esta masculinidad como una no-femineidad. En el proceso del taller, uno de los participantes expresó algunos elementos de la masculinidad y refiere que los aprendió de su entorno social. Identificó algunas conductas de cómo se debe comportar por ser varón. Para ser hombre no debe mostrar sus emociones, no llorar o no ayudar en los quehaceres de la casa, lo que reafirma con ello la influencia del medio en las nociones individuales de la masculinidad.

Otro de los participantes durante la intervención identificó algunos estereotipos acerca del ser varón. Mencionó haber aprendido que en su casa se debe mandar y hacer lo que quiera, a lo que él no estuvo de acuerdo. En otras palabras, la identificación del

estereotipo no necesariamente implica seguirlo como una norma que dicta un proceder.

Gilmore (1994), dice que todas las sociedades distinguen entre masculino y femenino, pero además esa misma sociedad proporciona los papeles sexuales aprobados para hombres y mujeres. Es posible que, en el entorno social de este participante, además de haber personas que tengan influencia sobre las conductas del estereotipo de varón, también estén las interacciones con otros que están a favor de una mayor igualdad entre los hombres y las mujeres. Se puede suponer que los varones en este espacio experimentaron cambios en sus ideas que las diferenciaron de las de sus padres, que posiblemente pudiera responder también a la brecha generacional entre ellos.

Corneau (1991), señala que no hay un modelo perfecto y único de hombre, así como no hay una familia perfecta, la generalidad de los varones son producto de un pasado más o menos adecuado que los ha obligado a adaptarse creativamente. Esto se puede relacionar cuando uno de los participantes expresó una construcción personal de su yo ideal, lo realizó a partir de sus experiencias modeladas por su entorno, al referir cómo querían vivir su futuro como varón; buscar mayor igualdad con su pareja, mayores amistades, y una relación más cercana con sus hijos.

Lo anterior coincide con las ideas de Rojas (2011), de que no se puede hablar de una forma única y exclusiva de ser varones o mujeres, sino que estos modos de ser dependerán de la cultura, que dicta el modelo a seguir. Esto implica que, si cada sociedad dicta sus normas, lo que es masculinidad para una sociedad no necesariamente lo será para las otras. Gabarro (2008), complementa cuando refiere que algunos varones que han tenido experiencias alejadas de las expectativas tradicionales de los géneros, pueden ser varones que viven una vida emocional más rica, o relaciones de pareja más igualitarias. Algunos participantes compartieron haber vivido experiencias de conocer varones diferentes a los estereotipos tradicionales, probablemente estas experiencias influyeron en su capacidad de generar ideas propias acerca de cómo les gustaría vivir su masculinidad.

Ante la afirmación de que el individuo nace y pertenece a un cierto grupo social, los sujetos implicados en el tema dan cuenta de una realidad compleja en torno a su

masculinidad y la respuesta que deberán mantener en la interacción que establecen con los otros. Esto puede resultar complicado al elaborar un discurso para evidenciar los cambios en su experiencia de vivirse como varón, que además se ha visto permeada por una participación cada vez más activa de las mujeres que han generado escenarios más igualitarios y han favorecido la reflexión entre los constructos propios y aprendidos sobre la feminidad y la masculinidad, este trabajo representó entonces la oportunidad de dar voz a estos actores sociales implicados en la construcción de la identidad masculina: los varones.

Capítulo IV. Conclusiones y Propuestas

Desde el campo del Desarrollo Humano resulta pertinente considerar que si bien la persona nace dentro de un contexto social que limitará su libertad de comportamiento con sus reglas, ni la sociedad determina ciertos modos de comportamiento, sino que cada ser humano tiene posibilidades de crecimiento y desarrollo.

Al hablar de masculinidad implica reconocer el concepto de hombre que tradicionalmente se conoce, el que es fuerte, el encargado del sustento económico, quien tiene la concesión de tomar las decisiones y demostrar en todo momento la superioridad sobre la mujer, este concepto de hombre ha favorecido un modelo patriarcal hegemónico que ha traído como consecuencia la desigualdad. Pero esto resulta demasiado estrecho para responder a lo que actualmente demanda la realidad social, donde cada vez hay más participación de los varones en las tareas domésticas, en la crianza de los hijos, también algunos tienen una respuesta empática ante las condiciones por las que atraviesa la mujer durante el embarazo y su participación en el mercado laboral, por mencionar algunas. Lo que significa que no se trata de promover una situación de uniformidad donde todos seamos iguales, mujeres y hombres; sino de crear posibilidades de realización para ambos donde cada uno desarrolle su potencial que le permita validar su identidad, ya que esta “se construye a través de las diferencias y no al margen de ellas” (Hall, 2003, p.18)

Al reconocerse la persona en el otro y ver las diferencias es una acción que permite validar la propia identidad, es un acto valioso que implica un punto de encuentro entre la narrativa que nos hemos construido de nosotros mismos y las prácticas que nos

interpelan para saber cual es nuestro lugar en el mundo (Hall, 2003) Ampliar y enriquecer el lenguaje, aligerar las estructuras en que nos movemos y vivimos, de manera que una mujer que se desempeñe en el ámbito público sea tan femenina como en el campo donde ya es conocida. Lo mismo el varón; que cuando funja como padre en el hogar sea tan masculino como en el campo que se le ha impuesto, sin que signifique que ambos pierdan su identidad. Al lograr esto, también se favorecerá una sociedad más justa, equitativa y respetuosa.

Al revisar bibliografía y recursos didácticos, se vivió de manera personal una revisión del modelo personal de identidad masculina, aprendizajes y constructos que la han ido formando. Por lo tanto, sirvió también como una reflexión de vida, al confrontar aprendizajes y conductas, incluidas aquellas pertenecientes a un modelo de masculinidad patriarcal.

Por lo que resulta oportuno citar nuevamente a Badinter (1992) en algo que sucede hoy en día: los hombres jóvenes no se sienten bien al adoptar un modelo de virilidad del pasado, pero tampoco rechazan totalmente la masculinidad. Es viable por lo tanto facilitar una experiencia de reflexión, búsqueda y autoafirmación de una identidad masculina particular de participantes de un taller desde el Enfoque Centrado en la Persona.

Una vez llevada a cabo la presente intervención, se ofrecen las siguientes afirmaciones a manera de conclusión:

- Desde un punto de vista social, es una idea común en casi todos los grupos sociales el identificar características deseables para la identidad masculinidad como un atributo adquirido. Para Bauman (2003) se repiensa la identidad cuando no se tiene la certeza del lugar al que pertenecemos y en relación con los diversos comportamientos que pueden ser apropiados en presencia de los otros.
- La identidad masculina es una construcción compleja y en constante movimiento formada por elementos físicos, sociales, psicológicos y personales. Está inmersa y participa en un contexto histórico específico. Con influencia de estos aspectos se genera una serie de ideas, expectativas, narrativas y acciones esperadas para las personas, específicamente los varones, que van evolucionando durante la vida de una persona. Es un concepto dinámico. Es un constructo social con múltiples facetas, que no es explicable en su totalidad de una manera lineal, ni es factible generalizarlo para todos los varones, por el hecho de componerse en una gran parte por vivencias subjetivas. Según los relatos de los participantes, se trata de una especie de título que se debe ganar y actualizar durante toda su historia de vida.
- Si bien esta construcción recibe influencia del entorno, también se puede notar, de acuerdo con las intervenciones de los participantes, que hay elementos internos de las personas que también influyen en el constructo de la identidad masculina. Por lo que existe una interacción entre las influencias externas y representaciones internas que suceden de una manera dinámica y constante, es decir, la identidad obliga al sujeto a tomar una posición desde el lugar del otro, no es siempre la misma o la que se espera sea la adecuada ya que se ve investido de sus procesos subjetivos (Hall, 2003).
- La definición de identidad masculina en un cierto momento histórico genera expectativas acerca de actitudes y comportamientos esperados de los varones para pertenecer a dicha categoría o ser excluidos de la misma, por ser

considerados poco masculinos. Según los participantes, estas expectativas pueden generar presiones hacia un modo esperado de pensar y de tomar decisiones, y llegan a tener una gran importancia tanto en su vida interior como en las relaciones con los otros.

- Hablar de la identidad masculina como un modelo único, es decir como solamente “masculinidad tradicional”, “masculinidad hegemónica” o “nueva masculinidad” sería limitar su conocimiento y estudio. La identidad masculina puede abarcar conceptos o elementos de varias de estas definiciones. Es decir, no se puede afirmar que haya una sola identidad masculina ya determinada para todos, sino que hay varias masculinidades, influenciadas por las experiencias individuales. Finalmente, cada persona recibe cierta información del entorno y la puede integrar a sus sistemas de creencias interno, sus propias narrativas para ir conformando su concepto particular de identidad masculina e ir creciendo con ella como persona.
- Durante el taller los participantes expresaron algunos elementos en común, por ejemplo, la expectativa del rol como proveedor en su pareja. Asimismo, la admiración hacia su figura paterna y el deseo de ser como el padre en algunos aspectos.
- Cuando compartieron sus expectativas de cómo les gustaría ser en un futuro, expresaron casi unánimemente elementos alejados del modelo hegemónico de masculinidad, es decir, ser personas con la suficiente libertad para expresar sus emociones y sentirse escuchados sin ser juzgados, participar de manera colaborativa con su pareja en las acciones relacionados tanto del hogar como del ámbito laboral, crecer junto con y no por sobre las necesidades y deseos de alguien mas.

En cuanto al proceso de ejecución y análisis del taller se concluyó:

- Que realizar la intervención en un grupo homogéneo de varones favoreció una calidad de relación y de comunicación a un nivel de cierta profundidad, a pesar de ser personas que no se conocían mucho entre ellos. La intervención generó

una nueva relación entre los participantes, con características de confianza y apertura, sinceridad, honestidad y respeto. Es posible que esta calidad de relación sea favorecida por ser un grupo de varones.

- El tema de esta intervención favoreció momentos de intimidad para compartir experiencias y sentimientos, pero hasta un cierto límite. Se notó una cierta resistencia a llegar a un nivel de mayor intimidad cuando particularmente se abordaron temas en relación con su historia de vida y lo referente al reconocimiento y expresión de sus emociones, aun cuando existieron las condiciones señaladas por el ECP en el grupo. Hubo una barrera de cada quién para ahondar sobre la experiencia personal. Pero, a pesar de ello, durante la intervención los participantes manifestaron sentirse a gusto para comentar temas de los que generalmente no hablan.
- Como facilitador de esta intervención, considero que es especialmente importante favorecer una atmósfera para que los participantes se sientan en confianza, con seguridad. En esta intervención, esto se fue logrando mediante el escuchar activamente, y en especial favorecer la ausencia de juicios dentro del grupo.
- Un elemento distintivo de esta intervención es que requirió una participación interactiva de parte del facilitador más que exposición. Se propiciaron intervenciones activas en el diálogo y la expresión emocional. Considero que esto favoreció el clima de confianza y el grado de apertura logrados. Al ser también una dinámica de grupo con un mayor diálogo y de aportaciones más cortas y concretas, hubo que adaptarse a esta manera de dialogar y participar como un interlocutor del grupo.
- En cuanto a las principales áreas de oportunidad en la función facilitadora, encuentro una tendencia a la distracción, al pensar en la estructura de la sesión, la actividad siguiente o el manejo del tiempo. Por otro lado, también me descubrí poniendo mi atención en las expectativas que yo tenía acerca de cierta actividad o momento del grupo. Esto me permite concluir que es conveniente para el facilitador estar presente, acompañando al grupo, más que estar pendiente de asegurar el cumplimiento de actividades o tiempos.

- Es necesario abordar la facilitación tratando de dejar de lado las expectativas que se tengan en relación con los resultados esperados. Dicho con otras palabras, el no pensar en términos de “estar de acuerdo” o no con lo que los participantes compartan. Concluyo que las actividades son un apoyo, un medio y no el fin de la intervención.

Para concluir, es relevante citar a Badinter (1992) en una situación que es vigente en la actualidad; los hombres jóvenes no se sienten bien ni adoptando el modelo de virilidad del pasado, ni rechazando totalmente la masculinidad. Por lo tanto, con un taller como el que se realizó, es viable facilitar en los participantes una experiencia de reflexión, búsqueda y autoafirmación de lo que ellos vivan como su identidad masculina particular y recuperar esta experiencia desde el ECP.

A manera de propuestas:

- En la parte metodológica, se reconoce que las condiciones del ECP son necesarias para favorecer un clima de acompañamiento en una intervención. Sin embargo, pueden no ser suficientes. Por lo tanto, el uso de recursos adicionales del facilitador, así como recursos didácticos pueden ser necesarios. Considerar, por ejemplo, la exposición, el trabajo personal en el aula, lectura de historias o metáforas.
- En cuanto a la estructura de las sesiones, se recomienda incluir actividades y herramientas didácticas, tales como lecturas, presentaciones o ejercicios, a manera de apertura para alguno de los temas, lo cual enriquece la dinámica basada en la modalidad de taller.
- Para la comunicación, el realizar preguntas abiertas hacia el grupo, a manera de apertura al tema o de reflexión al inicio de los temas favorece el diálogo. Como en términos generales la comunicación estuvo caracterizada por ser más bien concreta; como facilitador puede ser de ayuda tener mayor frecuencia de intervenciones y participación para este propósito.

- El uso de metáforas y cuentos se mostró como un recurso muy útil para favorecer la simbolización de la experiencia interna de los participantes, y también para la consecuente expresión. La propuesta es realizar por ejemplo la lectura de un cuento o historia al inicio del ejercicio y posteriormente comentar dicho texto. Esto permitiría que los participantes expresaran sus propios puntos de vista, apoyados en los conceptos y el lenguaje figurado de la lectura.

Referencias

- Arráez, M. Calles, J. Moreno de Tovar, L. (2006) La Hermenéutica: una actividad interpretativa *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. (7) 2. 171-181 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070212>
- Artaza, C. (2018). Las emociones masculinas como territorio en disputa. *Masculinidades, familia y comunidades afectivas*, Enríquez, López (coord.). 19-41. ITESO.
- Badinter, E. (1992). *XY La identidad masculina*. Alianza.
- Barceló, B. (2003). *Crece en grupo: una aproximación desde el enfoque centrado en la persona*. Descleé de Brouwer.
- Bauman Z. (2003) De peregrino a turista o, una breve historia de la identidad. En Hall y du Gay (Ed.). *Cuestiones de identidad cultural* (40-69). Amorrortu.
- Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Sudamericana.
- Berger, P. y T. Luckman (1979). *La construcción de la realidad social*. Amorrortu Editores.
- Bonino, L. (2008). *Hombres y violencia de género: Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo*, Colección contra la violencia de género. Número 2. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Bonino L. (2002) Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, [en línea], n.º 6, pp. 7-35, <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434> [Consulta: 4-12-2021].
- Bourdieu (1998), *La dominación masculina*. Seuil.
- Botello, L. (2005). *Identidad, masculinidad y violencia de género*. Universidad Complutense.

- Bradshaw, J. (2004) Volver a la niñez. *Selector*
- Burín, M., Maler, I. (2009) Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina. En Burín y Maler. *Varones. Género y subjetividad masculina* (pp.19-45) Paidós.
- Cano, Agustín La Metodología de Taller en los procesos de educación popular, 2012.
- Carretero, M. (2004). Estilos de gestión de un grupo de supervisión de facilitadoras del desarrollo humano en grupos de mujeres del Cerro del Cuatro. Tesis de maestría no publicada, ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, México. pp. 1 -36
- Corneau, Guy (1991) *Absent father, lost sons: The search for masculine identity*. Shambhala.
- De Martino M. (2013) *Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu*. *Estudios Feministas*, 21 (1) pp. 283-300. Universidad Federal de Santa Catarina.
- Desarrollo Integral de la Familia (2020), en <https://difjalisco.gob.mx/quienes-somos/mision-vision>
- Desarrollo Integral de la Familia (2021), en <https://difjalisco.gob.mx/quienes-somos/historia#>
- Donas, S. (2001) (Comp). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Libro Universitario Regional
- Espinal, C. (2011). El cuerpo: un modo de existencia ambiguo, Aproximación a la filosofía del cuerpo en la fenomenología de Merleau-Ponty. *Revista coherencia*, 8(15), 187-217.
<http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v8n15/v8n15a08.pdf>
- Figuroa, Juan G., Jiménez, L. y Tena, O. (2006). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México.

Flecha, Puigvert, Ríos (s. f.) Las Nuevas Masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113 <http://www.codajic.prg/node/3633>

Fundación Manos de Jesús, en <http://fundacionmanosdejesus.org/#inicio>

Gabarro D. (2008). *Transformar a los hombres: un reto social*. Boira.

García, C. (2002). *Monografía. El ser humano en sus dos vertientes: Femenidad: Modo de ser mujer y masculinidad: Modo de ser hombre*. Instituto libre de Filosofía y Ciencias, A.C.

García-Villanueva, Callejo, López. (2010) Una mirada a la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México *Cuadernos Interculturales*. 8, (14) pp. 197-225 Universidad de Playa Ancha <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55217005012>

Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. V, núm. 9, junio, pp. 141-153 Universidad de Colima.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.

Giordano, M. (2018). Emociones y sentimientos. *RDU-UNC*, <https://n9.cl/ma4byo>

Gómez, N. (2002). Tendiendo Puentes. Una propuesta metodológica desde la investigación educativa de corte interpretativo. *Sinéctica. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente* (21), 44-51 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99817897007>

- Gondra, J. (1978). *La psicoterapia de Carl Rogers: sus orígenes, evolución y relación con la psicología científica* (3ª ed.). Bilbao. Desclee de Brower.
- González, J., Cortés, y Y. Padilla, M. (1994). *La imagen paterna y salud mental en el mexicano*. Guerrero: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Guevara E. (2008) *Masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden del género*. Sociológica 23 (16), ISSN 0187-0173
- Hall, S. (2003) Introducción. ¿Quién necesita identidad? En Hall y du Gay (Ed.), *Cuestiones de identidad cultural* (13-39). Amorrortu.
- Jara, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de la experiencia*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja Costa Rica
- Jociles (2011). El estudio sobre masculinidades. Panorámica general. *Gaceta de Antropología*. 17 (27) 1-14. <http://hdl.handle.net/10481/7487>.
- Lafarga, J. (2010). *¿Qué es el Desarrollo Humano en México? Origen y proyecciones*. Cuaderno 3. Instituto Nacional de Investigación en Desarrollo Humano. Grupo Espiral.
- Lagarde, M. (2000), *Claves feministas para la mejora de la autoestima*, Horas.
- Maslow, A. (2007) *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser*. Kairós
- Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción*. Fondo de cultura económica.
- Olivares, R. (2006). *La construcción socio-existencial de los varones de hoy*. México: Universidad Iberoamericana.
- Oriol, J. (2015). Nuevas masculinidades y educación liberadora. Intangible capital. 11 (3), 485-507. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54941394011>

- Peña, J. (2008) *Construcción de masculinidades igualitarias atractivas* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona] Repositorio Educativo Digital TDR-UB
- Perruchoud, S. (2017). La fenomenología según Merleau-Ponty: un camino de descenso hacia las cosas, *Revista de Filosofía* 42(1), 59-76.
http://dx.doi.org/10.5209/RESF_55447
- Plan de Estudios de la Maestría en Desarrollo Humano (4DH). ITESO. No editado
- Pueblos América, 2020, en <https://mexico.pueblosamerica.com/i/las-pintas-5/No>
- Riaño, P. (2000). Recuerdos Metodológicos: El Taller y la Investigación Etnográfica. *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, Vol. V, numero 010, 143-168.
- Ríos (2015). Nuevas masculinidades y educación liberadora. *Intangible capital*. 11 (3) 485-507, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54941394011>
- Rogers, C. (1964). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Rogers, C. (1969). *Psicoterapia centrada en el cliente*, Paidós.
- Rogers, C. (1985). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Nueva Visión.
- Rogers, C. (2007). *El camino del ser*. Editorial Kairós
- Rojas, O. y Castrejón, J. (2011). Genero e iniciación sexual en México. Detección de diversos patrones por grupos sociales. *Estudios demográficos y Urbanos. El Colegio de México*. 16 (1) 75-111,
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31224198003> .
- Ruedas, M. Ríos, M, Nieves, F. (2009). Hermenéutica: La roca que rompe el espejo. *Investigación y posgrado*. 24 (2) 181-201,
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872009000200009&lng=es&tlng=es

Saldivia, E. (23 mar 2011). *Una Hermosa historia de Padre e Hijo* [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/uhL1x9Hor8Q> .

Salguero, A. (2018). Emociones y masculinidades: vivencia y significado en los varones. En Enríquez, López (Ed). *Masculinidades, familia y comunidades afectivas*. (pp. 73-93. ITESO

Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, (7), 220-247. Fecha de Consulta 12 de abril de 2022]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744579008>

Santos, E. (1999). *La observación en la investigación cualitativa. Una experiencia en el área de salud*. 4 (7) 425-430.

Santos, S. (2016). La condición humana según Erich Fromm. *Pensamiento. Papeles de filosofía*. 2 (3) 151-171 ISSN: 1870-6304.

Sassenfeld, A. y Moncada, L. (2006). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XV (1), 91-106. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26415105>.

Scott, J. (2008). *Género e historia en México*. Fondo de cultura económica.

Schongut, (2012), La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*.2, (2), 27-65 <http://www.redlayc.org/artiticulo.oa?id=475847408003>.

Segrera, A. y Mancillas, C. (1998), Desarrollo Humano y Social Centrado en la Persona. *Revista Psicología Iberoamericana*, 6, 1

Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF), 2020, <https://www.gob.mx/difnacional>

Velásquez, (2009) CES Psicología. *La juventud y la época: temeridad y cobardía*.

2 (1) 35-51. ISSN 2011-3080

Varela, A. (2016) *Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Estudios de Comunicación y Política*, (37), 217-220
ISSN 2007-5758

Apéndice A

Reporte de Observación

Escenario:

El primer escenario fue en un lugar público, una plaza. Y el segundo fue dentro de una escuela de artes marciales.

Elementos para observar

- El comportamiento de los varones.
- Identificar diferencias entre comportamientos cuando hay solo hombres.
- Cómo interactúan los varones con las mujeres.
- Reconocer elementos del modelo de masculinidad.

OBSERVACIÓN 1.

Lugar. Plaza Pública en las afueras del Templo expiatorio.

Lunes 20:00 a 20:45 hrs.

Descripción: Un lugar público, rodeado de negocios dónde comer y cafés. Al centro de la plaza, jardineras para sentarse y al frente una iglesia.

H. Hombre (varón) / M. Mujer

OBSERVACIÓN	INFERENCIA
H. SUETER AMARILLO. Sentado M. COLOR OSCURO. De pie frente a él Ella habla, hace ademanes Él voltea lado a lado, mueve la cabeza. Él se levante y ve a lo lejos Llegan un muchacho y una muchacha Se paran de frente Hablan los 4 con los brazos cruzados Se van caminando todos lado a lado	Está enfatizando algo. Él está indiferente No está de acuerdo Está esperando a alguien No están cómodos No hay mucha confianza
H SUETER BLANCO. Está a la mesa Habla, sonríe, voltea a los lados	Está relajado

H. SUETER AZUL. Sentado de frente Se inclina para hablar. Habla en voz fuerte y en ocasiones a gritos	Quiere hacerse escuchar
H. SUETER OSCURO / M. ROSA Edad joven. Hablan sentados lado a lado Él le pasa el brazo derecho sobre hombros. Tiene la mirada baja Le habla viéndola de frente Viéndose de frente, hablan poco. Ella casi no habla Ella escucha, mira hacia abajo. Se van caminando lado a lado. Cercanos sin tocarse	La trata de convencer de algo Lo está escuchando No la convenció Están molestos el uno con el otro
H. PLAYERA GRIS. De pie, solo Joven con barba Fuma Se levanta camina de un lado a otro Se sienta toma un libro	Está esperando a alguien La persona no llegó Se entretiene Se pone a leer para pasar el tiempo
H. DE BIGOTE. Viste tenis y mezclilla. Está parado con un pie sobre la jardinera. M. DE GRIS. Sentada a aprox. 30 cm junto a un niño. Está comiendo H. está hablando con ella. Está parado cerca El niño voltea a ver para varios lados Se mueven. Ella toma al niño de la mano Van ella y él a la par. El niño atrás El H. la abraza El niño se para atrás, ellos están del brazo. El H. está viendo a lo lejos	Es su mamá. Son pareja Siente curiosidad No le hace caso al niño. No lo quiere. (No es suyo) Está esperando el camión
H. CORBATA Chamarra y ropa elegante Hablando por celular, moviendo los brazos Se mueve de un lado a otro Pelo cano parado derecho	Buena posición económica Está discutiendo. Es alguien que tiene autoridad Impaciente
H. GORRA Brazo sobre ella (azul) caminan rápido	
ANCIANO. Sale solo de la iglesia. Vestido con zarape y sombrero Camina con paso lento e irregular	No es de la ciudad Está enfermo. Se encuentra solo

Pasa comiendo SR AMARILLO. Parado solo con las manos en las bolsas. Mira a un lado y al otro lentamente Se queda quieto No se mueve ni hace otro ademán Mira el reloj Se va caminando lento H. DE AZUL. Sentado inclinado hacia el frente M. DE BLANCO. Ella habla. Él la mira sentado de frente a ella. Ella habla y realiza ademanes Se sienta de frente Él asiente Él habla poco	Despreocupado Busca a alguien Está atento Está esperando a alguien La persona no llegó Le está poniendo atención Él está interesado en lo que le dice Está enfatizando algo Está de acuerdo La está escuchando
--	---

Observación 2

LUGAR: Escuela de artes marciales

HORA: 9:00 a 9:45 pm

Descripción: Un piso de un edificio, con una amplia área de duela y espejos.
Instalaciones sencillas con artículos para hacer deporte.

OBSERVACION	INFERENCIA
H.1 Sentado en el único escritorio a la entrada. Se levanta y saluda a las personas que van llegando H. 2 Dentro del área de entrenamiento. Les está dando indicaciones a los participantes. H.1 se levanta. Le da indicaciones a H2. A su vez se las transmite a los demás	Figura de autoridad Tiene una jerarquía. Es un instructor o líder de la clase. La primera persona es el maestro

H.3. De pie dentro del área de entrenamiento. No trae uniforme Entra a la escuela una mujer joven. Entonces, H1 se levanta y da una indicación a H2, quien se las transmite a los demás. H2 indica a los demás: Todos se detienen, miran hacia la mujer y hacen una inclinación juntando las manos La mujer responde igual y entra H3. Dirige los ejercicios frente a los demás participantes. En otra sección del área de entrenamiento, otra mujer joven realiza ejercicios en compañía de un hombre (H4). Él sigue las indicaciones y los movimientos	No participa en la clase. Debe ser un visitante o conocido La mujer es alguien importante Tiene un grado de jerarquía Es una maestra y la saludan todos Los ejercicios son iguales para varones y mujeres. Ella tiene mayor conocimiento de algunos ejercicios y se los está enseñando
---	--

Apéndice B

Cuestionario solo para hombres



CUESTIONARIO "SÓLO PARA HOMBRES"

La información utilizada en este cuestionario será utilizada para la materia "Taller de Integración I", de la Maestría en Desarrollo Humano del ITESO. La información de este cuestionario es CONFIDENCIAL.

Para responde, marca con una "X".

1. ¿Crees que en general a los hombres se les trata mejor que a las mujeres? Sí _____ No _____
¿En qué? _____

2. ¿Cómo debe ser un hombre de verdad? (máximo 5)

_____ Trabajador	_____ Cariñoso
_____ Fuerte físicamente	_____ Galán
_____ Buen bebedor	_____ Bueno para el sexo
_____ Sensible	_____ Exitoso económicamente
_____ El mejor en lo que hace	_____ Respetuoso

3. Los hombres prefieren una mujer..... (máximo 5)

_____ Bonita	_____ Preparada con estudios
_____ Que gane buen dinero	_____ Que cuide bien a los hijos
_____ Con buena figura	_____ Con un buen trabajo
_____ Inocente en el sexo	_____ Que apoye en todo a su pareja
_____ Cariñosa	_____ Que sepa hacer labores de hogar

4. Los hombres de tu edad beben alcohol:

_____ 1 vez por semana o ninguna
_____ 2 a 3 veces por semana
_____ Más de 3 veces por semana

5. Los hombres deben usar los golpes:

- ☐ Cuando ya se trató de hablar y no resultó
☐ Si hay algún peligro
☐ Cuando hubo una ofensa grave
☐ Nunca, no importa lo que pase

6. Los hombres generalmente tienen relaciones sexuales:

- ☐ Con la persona que quieren o viven una relación
☐ Hasta que se casan
☐ Cada que ven una oportunidad

7. Qué es lo más importante que le debe dar un padre a sus hijos? (máximo 3)

- ☐ Que no le falte nada en alimentación, ropa, etc.
☐ Darles ejemplo de responsabilidad en el trabajo
☐ Enseñarles a ser hombres o mujeres
☐ Cariño
☐ Tiempo para escucharlos y apoyarlos

8. En un matrimonio, al hombre le corresponde principalmente.....(máximo 3)

- ☐ Proveer el dinero para que nada falte
☐ Cuidado y quehaceres de la casa
☐ Cuidar y educar a los hijos
☐ Mantener la disciplina en el hogar
☐ Las diversiones en familia
☐ Decidir tener o no tener hijos

9. Consideras que ser varón es una experiencia:

- ☐ Completamente satisfactoria
☐ En ocasiones es difícil serlo
☐ Difícil de entender y vivir

10. Estarías interesado en un taller que sea un espacio para compartir entre varones nuestras dudas, opiniones, inquietudes, etc.?

☐ Si ☐ No

e-mail: _____

Menciona algún tema que te gustaría que tuviera (máximo 3)

Datos estadísticos:

-Edad: ☐ 18 a 25 años
 ☐ 25 a 35 años

-Estado Civil: ☐ Soltero
 ☐ Casado
 ☐ Otro

¡Gracias por tu participación!

Apéndice C

Planeaciones del taller

Título de la sesión 1: ¿Cómo aprendí a ser hombre?				
Propósito: Propiciar un espacio de trabajo seguro para compartir experiencias significativas en torno al tema, el encuadre del trabajo y conocer la propuesta de intervención.				
Fecha / No. de sesión	Actividad	Material	Duración	Producto final
SESIÓN I: sábado 30 de octubre 2013	¿Cómo aprendí a ser hombre?: Dinámicas, exposición y reflexión en grupo.			
	1. Diálogo: <i>¿Para qué estás aquí?</i> Exposición de expectativas individuales	Grabadora	20 min.	Conocer el contenido de la intervención y la dinámica del taller, conocernos como miembros del grupo y generar un clima de confianza.
	2. Presentación del taller y construcción del encuadre de trabajo.	Presentación PowerPoint	20 min.	Posteriormente, realizar una revisión personal a las enseñanzas que conforman nuestra actual identidad masculina.
	3. Resolver el <i>Cuestionario inicial</i> sobre identidad masculina y compartir las respuestas	Cuestionario en papel	30 min	- Conocer el contenido temático del taller - Dar cuenta de los principales sucesos y personas que influyeron en la conformación de su actual identidad masculina
	4. Ejercicio: <i>Biografía en parejas</i> . Presentación de los participantes	Grabadora	40 min.	Expresar la influencia que los principales personajes y hechos han tenido sobre su actual identidad y conductas
	5. Tema: Sexo y género: Collage " <i>Cómo debe ser un hombre / mujer?</i> " (Imágenes	Cartulinas, imágenes de revistas, pegamento,	50 min.	

	sobre figura humana). Comentarios en grupo: Elegir una característica con la que estén de acuerdo y una que no	colores, plumones		
	6. Revisión de la Historia personal: Ejercicio <i>La línea del hombre</i>. Línea del tiempo con hechos relevantes para su identidad masculina. (Etapas: De 0 a 3 años, de 3 a 6, de 7 a 12, de 13 a 18, de 19 a 25 años) respondiendo preguntas clave	Papel Kraft, plumones, colores, plumas, lápices	40 min.	
	7. Puesta en común de la experiencia: Cómo te sientes al revisar tu vida / al expresarlo	Ninguno	20 min.	
	8. Cierre. Preguntas: ¿De qué te das cuenta? ¿Qué te llevas? ¿Cómo te vas?	Ninguno	20 min.	

Título de la sesión 2: Hombre entre los hombres

Propósito: Reconocer la importancia de la relación padre-hijo en la conformación de su identidad masculina y expresar algunos sentimientos relacionados con esta relación

Fecha / No. de sesión	Actividad	Material	Duración	Producto final
SESIÓN 2: sábado 6 de noviembre 2013	Hombre entre los hombres: Dinámicas, lectura de texto y reflexión en grupo.			Reflexionar la experiencia de vivirse como varón con respecto a otros, resaltando la importancia de la relación con el padre como elemento constructor de la identidad masculina. - Reconocer la importancia de la relación padre-hijo en la conformación de su identidad masculina - Expresar algunos sentimientos relacionados con esta relación
	1. Diálogo: ¿Cómo estoy? Comentar aprendizajes y vivencias de la semana	Ninguno	20 min.	
	2. Realización de un árbol genealógico	Hojas tamaño carta, plumones	30 min.	
	3. Fragmento de la película: "En busca de la felicidad" / Reflexión en grupo sobre la relación padre-hijo	Película, monitor, bocinas	40 min.	
	4. Lectura de un texto del libro: Padre Ausente, hijo perdido (Corneau, 1991). Reflexión en grupo.	Libro "Padre Ausente, hijo perdido"	30 min.	
	5. Dinámica: "El objeto del padre". -Diálogo y reflexión en grupo	Objetos traídos por los participantes	30 min.	
		Hojas tamaño carta y pluma	40 min.	

	6. Reflexión y dinámica: "La carta al padre".	Ninguno	30 min.	
	7. Comentar en grupo cómo se sienten después de realizar la actividad / qué aprendizajes reportan	Ninguno	30 min.	
	8. Cierre. Responder: ¿Qué aprendí? / ¿qué aprendí de mí mismo? / ¿qué aprendí acerca de ser hombre? ¿Cómo me voy?			

Título de la sesión 3: Hombre entre las mujeres

Propósito Reconocer pautas de violencia en su relación con otros varones y con las mujeres

Fecha / No. de sesión.	Actividad	Material	Duración	Producto final
SESIÓN 3: sábado 13 de noviembre 2013	Hombre entre las mujeres: Lluvia de ideas, dinámicas, reflexión individual y en grupo.			Reflexionar la relación de los varones con las mujeres, con especial énfasis en la prevención de la violencia.
	-Diálogo: ¿Cómo estoy? Comentar aprendizajes y vivencias de la semana	Ninguno	20 min.	• Identificar los diferentes tipos de violencia que existen • Identificar las principales interacciones con las mujeres
	-Lluvia de ideas: En grupo identificar cuáles son los tipos de violencia que existen y ejemplos.	Ninguno	30 min.	• Reconocer pautas de violencia en su relación con otros varones y con las mujeres
		Proyector		

	Dinámica: ¿Es o no es? Frases incompletas en 2 momentos: Primero, respecto a la violencia física. En segundo lugar, respecto a la violencia sexual.		30 min.	
	-Puesta en común de opiniones y aprendizajes	Ninguno	20 min.	
	-Lluvia de ideas: Identificar los elementos de la masculinidad tradicional y aquellos de una nueva masculinidad	Ninguno	30 min.	
	-Collage en cuadrantes: Nueva y vieja masculinidad. Identificar en un collage las características de la identidad masculina que no quieren y las que sí quieren para su vida futura.	Cartulinas, imágenes de revistas, pegamento, colores, plumones	60 min.	
	-Diálogo. ¿Cómo se sienten al realizarlo y al expresarlo?	Ninguno	30 min.	
	-Cierre. Responder: Qué aprendí / qué aprendí de mí mismo / qué aprendí acerca de ser hombre. Cómo me voy	Ninguno	30 min.	

Título de la sesión 4: El hombre que quiero ser

Propósito Realizar una propuesta de identidad masculina que consideren pertinente a su interacción con los otros (hombres y mujeres), retomando los aprendizajes previos y realizar el cierre del taller

Fecha / No. de sesión.	Actividad	Material	Duración	Producto final
SESIÓN 4, FINAL: sábado 20 de noviembre 2013	El hombre que quiero ser: Reflexión escrita y en grupo. -Diálogo: ¿Cómo estoy? Comentar aprendizajes y vivencias de la semana -Cuento: ¿Dónde están las monedas? Lectura individual -Diálogo: Compartir en grupo qué les deja el cuento, y cuáles son las monedas recibidas por parte de mi madre y mi padre. Compartir cómo se sienten de expresar estas ideas -Dinámica “La despedida”. Escritura individual de una despedida a su madre por estar a punto de partir de viaje -Diálogo: Recuperación de experiencias de escribir y expresar la despedida	Ninguno Hojas impresas Ninguno Hoja blanca y pluma	20 min. 20 min. 50 min 50 min.	Realizar una propuesta por parte de cada participante de una identidad masculina que ellos consideren favorable para su desarrollo. Asimismo, recuperar los aprendizajes obtenidos durante el taller y realizar su cierre. - Reconocer enseñanzas significativas recibidas de ambos progenitores, y podrán asignar un valor a algunas con base a lo significativas que son para su identidad masculina - Expresar valores, actitudes y elementos que ellos desean vivir como parte de su identidad masculina y elementos que no quieren.

	-Trabajo individual: Llenado de formato ¿qué me toca / qué no me toca? Posteriormente compartirlo en grupo	Hojas impresas, pluma	40 min.	
	-Dinámica: La cápsula del tiempo. Escribir una carta a su hijo(a), la cual será puesta en una cápsula del tiempo y leída dentro de 10 años	Hojas impresas, pluma	30 min.	
	-Diálogo: Compartir sensaciones y aprendizajes de la dinámica	Ninguna	20 min.	
	-Dinámica “El objeto del hombre”. Cada integrante presenta un objeto que represente características de su imagen ideal como varón y se comparten en grupo, así como su sensación al expresarlo.	Objetos traídos por los participantes	40 min.	
	-Ver el video. “El Team Hoyt” y compartir en grupo, ¿cómo se quedan con el video? / ¿Qué reflexionan al verlo?	Video (you-tube; iron man) monitor, bocinas	30 min.	
	-Cierre. Responder: Qué aprendí acerca de ser hombre. Cómo me voy. ¿Qué sigue para mí como hombre?	Ninguno	30 min.	

Apéndice D

Cronograma de las sesiones del taller

Temáticas	30-oct. 2010	6-nov-2010	13-nov-2010	20-nov-2010
Sesión 1	Cómo aprendí a ser hombre			
Sesión 2		Hombre entre los hombres		
Sesión 3			Hombre entre las mujeres	
Sesión 4				El hombre que quiero ser